

El proceso contra el infante Fernando de Aragón, acusado de lesa majestad, en 1363

Mario Lafuente Gómez & Santiago Simón Ballesteros
Universidad de Zaragoza

Assí jau lo molt alt senyor infant don Fernando, de dolorosa memòria, marques de Tortosa e senyor d'Elbarrasín, e mort en Castelló de Burriana a XVI dias del mes de juliol, en lo any de la nativitat de Nostre Senyor M CCC LXIII.

Epitafio de Fernando de Aragón (1329-1363) (Del Arco, 262)

1. Introducción

En *El despertar de Europa (950-1250)*, Jean Pierre-Poly se refiere al proceso de configuración de las estructuras del poder feudal, en torno al año mil, como el efecto de una multiplicación de “protecciones competitivas”, esto es, de agentes señoriales empeñados en apuntalar su superioridad social no sólo mediante la coerción, sino también a través de una ideología que legitimara las incipientes relaciones de dominio y contribuyera, así, a su consolidación. Los razonamientos de Poly en relación con este problema, que continúa atrayendo hoy el interés de no pocos altomedievalistas, se asientan sobre una sólida reflexión sociológica, que no elude ninguno de los campos en los que se manifiesta el cambio social y que invita, en más de una ocasión, a trazar conexiones entre espacios y cronologías. Entre los aspectos abordados por el autor, se encuentra el ámbito del derecho, al que se alude como “máscara de la fuerza”, una metáfora extraordinariamente sugerente y que condensa, en su brevedad, toda una forma de entender los sistemas legales históricos (Poly, 28-29). A pesar de que, a simple vista, la contundencia de la expresión haga pensar al lector en una visión instrumentalista del campo jurídico, el argumento del autor se aleja de tal perspectiva para postular un análisis mucho más complejo, en el que las prácticas y los discursos jurídicos se interpretan como productos de dos factores estrechamente relacionados: las relaciones de fuerza y el marco normativo que determina, en cada contexto, el espacio de lo posible (Bourdieu, 168).

Este trabajo dista mucho de la obra que acabamos de citar en cuanto a su objeto de estudio y el contexto histórico en el que éste se encuadra, pero aspira a situarse en un plano teórico semejante, ya que su objetivo consiste en analizar la sincronía existente entre las estrategias de los agentes del poder político, de un lado, y el campo jurídico que las regula y, al mismo tiempo, las legitima, de otro. Para ello, ofrecemos el análisis de un caso concreto: el proceso judicial incoado por el rey de Aragón, Pedro IV (1336-1387), contra su hermano, el infante Fernando (1329-1363), tras acusarle *post mortem* de haber cometido varios crímenes de lesa majestad. La muerte del infante se había producido durante un grave altercado ocurrido en Castellón, el 16 de julio de 1363, precisamente después de que el rey ordenara prenderlo, con el pretexto de evitar que provocase una sedición entre las compañías puestas a su servicio, en el contexto de la guerra que enfrentaba a las Coronas de Aragón y Castilla desde 1356. Sin embargo, según las crónicas de Pedro López de Ayala (Martín, 296) y Jerónimo Zurita (Canellas 1973, 237-238), tanto la acusación como el proceso subsiguiente fueron percibidos ya por los propios contemporáneos como una forma de legitimar lo que, para buena parte

de la sociedad política, no fue sino un crimen político, inscrito entre las estrategias desarrolladas por Pedro IV de Aragón y Enrique de Trastámara para impulsar su ofensiva conjunta contra la Corona de Castilla.

Sin ánimo de ser exhaustivos, conviene recordar que, al menos desde comienzos de la década de 1360, se venía disputando en torno a la monarquía aragonesa una lucha incruenta que enfrentaba a los dos aliados más poderosos del rey: el citado infante Fernando, hijo de Alfonso IV de Aragón y Leonor de Castilla, y Enrique de Trastámara, hijo de Alfonso XI de Castilla y Leonor de Guzmán. En efecto, los dos magnates se venían disputando, desde prácticamente el comienzo del conflicto, el liderazgo de la nobleza castellana enfrentada al rey, Pedro I, y, lo que era aún más grave, ambos se habían postulado como alternativas potencialmente legítimas para derrocarlo y así lo pactaron, sucesivamente y por escrito, con el soberano de Aragón. El primero de ellos, Fernando, lo hizo en Barcelona, en enero de 1361, si bien este acuerdo se diluyó unos meses más tarde, en mayo de 1361, cuando se concretó un extenso tratado de paz que pretendía, a priori, dar por concluido el enfrentamiento (Lafuente Gómez 2012b, 84).

El segundo, Enrique, obtuvo por escrito el apoyo del rey de Aragón, en su particular ofensiva hacia el trono de Castilla, en agosto del año siguiente, mediante un acuerdo sellado también en Barcelona (Lafuente Gómez 2012b, 117-121). Para entonces, la imprevista reanudación de la guerra por parte del ejército de Pedro I había obligado al Ceremonioso a afrontar, de nuevo, la defensa de la Corona, si bien lo hizo en unas condiciones mucho más delicadas que en 1356, debido al desgaste experimentado hasta entonces y, sobre todo, a la contundencia del nuevo ataque castellano. En este contexto, Pedro IV puso todo su empeño en recuperar el apoyo de Enrique de Trastámara y, con este objetivo, se comprometió a proporcionarle su apoyo para derrotar a Pedro I y erigirse en soberano de Castilla. De este modo, el rey y el conde unieron sus objetivos bajo una misma estrategia: a partir de entonces, para el rey de Aragón combatir al ejército castellano era el camino para recuperar sus dominios, recientemente invadidos, mientras que para Enrique de Trastámara equivalía a disputar abiertamente la soberanía del rey de Castilla.

Es evidente que dos proyectos de tal calado político sólo podían concebirse y, sobre todo, realizarse, sobre la base de una honda fractura en el seno de la clase dominante y, muy particularmente, de la aristocracia, cuyas estructuras de parentesco y afinidad sostenían buena parte del armazón institucional del Estado. Este tipo de fenómenos venían produciéndose, de hecho, de forma periódica tanto en la Corona de Aragón como en la de Castilla desde, al menos, el último cuarto del siglo XIII, aunque no siempre lo hicieron de forma sincrónica ni tuvieron, necesariamente, idénticos resultados. Así, en la Corona de Aragón, la intensificación del intervencionismo real en el campo jurídico y, sobre todo, fiscal, rompió el consenso de los grupos dominantes y desencadenó dos guerras civiles, en las que una parte de la aristocracia y de las elites urbanas, constituidas en forma de *Unión*, se enfrentaron a la monarquía de forma más o menos discontinua entre 1283 y 1301 (González Antón; Simón Ballesteros 2009; Laliena Corbera), y, posteriormente, en 1347-1348 (Simón Ballesteros 2011, 2012; Baydal Sala). Aunque ambos conflictos estuvieron impregnados de connotaciones dinásticas y los dos se disputaron, en buena parte, sobre el campo de batalla, lo cierto es que ninguno de ellos se llevó por delante la persona del rey ni tampoco alteró sustancialmente el eje de transmisión del poder real. La continuidad en este sentido, sin embargo, no debe ocultar las importantes consecuencias de ambos fenómenos en el plano institucional, particularmente en lo que respecta a la dependencia feudal de la aristocracia con respecto a la monarquía, la regulación de los gobiernos urbanos y la consolidación del sistema parlamentario.

En la Corona de Castilla, por su parte, las disensiones en la cúspide del poder social implicaron mucho más directamente a la aristocracia que a los gobiernos urbanos y se tradujeron en un estado de conflictividad latente, salpicado de periodos de guerra civil, desde los últimos años del reinado de Alfonso X. Argumentos dinásticos sirvieron para alinear, también en este caso, voluntades y parentelas en torno a causas opuestas, situadas en dos ámbitos sociales sensiblemente distintos: el de Alfonso de la Cerda, nieto del rey Sabio, apoyado por el sector nobiliario hegemónico durante la generación de su abuelo; y el de Sancho IV y sus sucesores, Fernando IV y Alfonso XI, cuya posición se asentó, en buena parte, sobre el reclutamiento de nuevas fidelidades, sustentadas mediante el reparto de amplios dominios y la delegación de funciones propias del poder real (González Mínguez, 17-19). Esta prolongada disputa conoció fases de evidente intensificación, debidas, precisamente, a la participación de la monarquía aragonesa en favor de la causa de Alfonso de la Cerda, sobre todo entre 1296 y 1304, ya que simultáneamente se estaba disputando el dominio sobre el antiguo reino de Murcia (Lafuente Gómez 2013, 13-29). Sin embargo, no sería hasta el reinado de Pedro I, es decir, a partir de 1350, cuando se fraguó en la Corona de Castilla una verdadera ruptura social, que dio lugar a la polarización de la aristocracia, primero, y de las ciudades, a continuación, sobre un discurso de corte dinástico canalizado entre la causa del rey legítimo y la del infante Fernando, primero, y Enrique de Trastámara, después (Valdeón Baroque; Estepa Díez 2004; Díaz Martín 2007).

Esta breve síntesis sobre el sentido de los conflictos protagonizados por la sociedad política de los dos grandes Estados peninsulares es suficiente para constatar que la integración entre los objetivos y las estrategias de Pedro IV de Aragón y Enrique de Trastámara, a partir del verano de 1362, no podía llevarse a cabo sin contar con un amplio consenso entre la sociedad política de la Corona de Aragón y, por supuesto, entre aquellos sectores enfrentados a Pedro I que, para entonces, habían salido de Castilla en busca de protección o alianzas. Y, por supuesto, una empresa de tal envergadura era inconcebible en un contexto de competencia en la cúspide del poder social, situación que, de hecho, ya existía entre Enrique de Trastámara y el infante Fernando, merced a las cuotas de autoridad e influencia acumuladas por el segundo de ellos tanto en Aragón como en Castilla, durante toda su vida. Era, por tanto, imprescindible, suprimir cualquier posibilidad de disensión en este ámbito y este es el propósito que explica el asesinato del infante en el verano de 1363 y, sobre todo, su posterior encausamiento por el crimen de lesa majestad, que certificó su culpabilidad y contribuyó a sofocar cualquier atisbo de resistencia frente a la estrategia desplegada por Pedro IV y Enrique de Trastámara.

La secuencia del proceso y sus implicaciones políticas han sido explicadas con detalle por la historiografía reciente, a partir, sobre todo, de los relatos incluidos en tres grandes textos de tipo cronístico. Por orden cronológico, el primero de ellos es la *Crónica* patrocinada por el rey de Aragón, Pedro IV, con objeto de dar cuenta de los principales hechos de su reinado (Soldevila, 367-370). El segundo se inserta en la crónica dedicada por Pedro López de Ayala al reinado de Pedro I (Martín, 294-297). Y el tercero, que constituye además la versión más completa, es el incluido en el tomo IV de los *Anales de Aragón*, de Jerónimo Zurita, redactado a partir de las dos crónicas citadas y otros documentos originales, en su mayoría procedentes del Archivo Real de Barcelona y recopilados previamente por el cronista (Canellas López 1973, 235-239).

Además de estos tres textos, los investigadores han localizado también algunas fuentes generadas como consecuencia de la ejecución de la sentencia, bien para dar cuenta de su contenido y justificarla, o bien para asegurar la apropiación de los bienes del infante por parte del rey. Entre ellas, es preciso destacar dos memoriales, manejados

por Jerónimo Zurita, en los que se resumen los crímenes cometidos por el infante y se indican las pruebas aportadas para acreditar su culpabilidad. Uno de ellos estuvo custodiado, hasta comienzos del siglo XX en el Fondo Aragonés del Monasterio de Santa María de Cogullada (Zaragoza), cuya referencia permanece todavía en uno de sus inventarios, con el siguiente contenido: [1364] *Motivos de Pedro IV, rey de Aragón, para ordenar la muerte del infante Fernando, marqués de Tortosa, su hermano: enumera tres crímenes de lesa majestad; 4 folios* (Canellas López 1980, 188). Antes de su desaparición, este documento había sido estudiado y publicado por Pascual Galindo, quien, además, demostró que Jerónimo Zurita se había servido de esta fuente para redactar parte del texto que dedicó a la muerte del infante (Galindo Romeo, 5-11; Canellas López 1973, 238-239). El segundo memorial se encuentra en la Real Academia de la Historia (Colección Salazar y Castro, Legajo K-46, nº 41286 del inventario), y lleva por título *Motivos que tuvo el rey Pedro IV para matar al infante don Fernando, su hermano. Año 1363*.

Sin embargo, el repertorio de fuentes disponible adolecía, hasta ahora, de una laguna muy importante, ya que no había podido localizarse ningún documento de carácter procesal. Esta ausencia ha podido ser completada gracias al hallazgo de un fragmento del acta levantada durante el proceso (Archivo de Poblet, *Archivo Ducal de Medinaceli a Catalunya*, Rotlle 211), el cual abarca 20 folios, rectos y vueltos, precedidos de una portada en la que, en letra moderna, se anuncia el contenido del mismo. De la redacción original se han perdido, al menos, el comienzo y el final del texto, pero en la parte conservada figuran la acusación formulada por el rey, las declaraciones de varios testigos, dos cartas supuestamente emitidas por Pedro I de Castilla (empleadas como prueba incriminatoria) y, sobre todo, el texto de la sentencia pronunciada por Pedro IV. La disposición de las distintas partes a lo largo del cuadernillo puede observarse en el siguiente cuadro.

Tabla 1. Acta del proceso incoado contra el infante Fernando, acusado de lesa majestad (1363)

<i>Orden</i>	<i>Contenido</i>	<i>Data</i>	<i>Folios</i>
1	Portada, en escritura moderna. Enunciado general del contenido	Sin data.	475r
2	Fragmento final de la declaración de un testigo, cuyo nombre no figura.	Sin data.	275v-276r
3	Acusaciones efectuadas por Pedro IV, rey de Aragón.	Sin data.	276r-482v
4	Declaración de Juan Jiménez de Urrea.	Castellón, 18 de julio de 1363	282v-283v
5	Declaración de Alfonso, conde de Ribagorza y Denia.	Castellón, 19 de julio de 1363.	484r-485r
6	Declaración de Francés de Perellós, consejero y camarleno de Pedro IV.	Castellón, 20 de julio de 1363.	485v-487r
7	Declaración de Bernat de Cabrera.	Castellón, 20 de julio de 1363.	487r-488v
8	Declaración de Pere de Margens, escribano de ración del rey.	Castellón, 20 de julio de 1363.	489r-490r
9	Declaración de fray Pere de Tous, maestre de la orden de Montesa.	San Mateo, 22 de julio de 1363.	490r-490v
10	Declaración de fray Albert de Tous, comendador de Montesa.	San Mateo, 22 de julio de 1363.	490v-491r
11	Sumario y sentencia condenatoria.	Uldecona, sin data cronológica.	491r-493r
12	Declaración de García López de Sesé, lugarteniente de alguacil de Pedro IV.	Tortosa, 25 de julio de 1363.	493r-494r
13	Noticia sobre la publicación de la sentencia en Tortosa.	Sin data.	494r-494v
14	Dos cartas emitidas, presuntamente, por	Logroño, 3 de mayo de 1360	494v-495v

	Pedro I, rey de Castilla, y dirigidas al infante Fernando y a Diego Pérez Sarmiento, respectivamente.	
15	Declaración de Domingo Cerdán, Justicia de Aragón.	Zaragoza, 8 de septiembre de 1363. 495v-496v

Fuente: Archivo de Poblet, *Archivo Ducal de Medinaceli a Catalunya*, Rotlle 211, ff. 475r-496v.

El contenido de este documento viene a completar sustancialmente la información disponible hasta ahora sobre el proceso incoado contra el infante y constituye, además, un testimonio excepcional para interpretar los comportamientos y las formas de sociabilidad de la aristocracia peninsular en la difícil coyuntura de mediados del siglo XIV. A lo largo de las siguientes páginas trataremos de analizarlo detenidamente y, para ello, partiremos de una breve aproximación a la biografía del infante Fernando, que nos permita situar en su contexto político algunos de los argumentos manejados por la acusación. Posteriormente, nos detendremos sobre el desarrollo del proceso, centrandó nuestra atención en dos grandes aspectos: en primer lugar, el sentido de la acusación y los cargos imputados, y, en segundo término, las pruebas aportadas para acreditar la culpabilidad del infante y la confección de la sentencia inculpatória. Por último, debido al interés del texto, hemos decidido incluir también la transcripción y edición anotada del mismo, con la esperanza de que pueda convertirse en un instrumento válido para futuras investigaciones.

2. Aproximación a la biografía de Fernando de Aragón (1329-1363)

Dado su ascendiente familiar, no es difícil entender que desde el mismo momento de su nacimiento el infante Fernando ocupara un lugar destacado en la cúspide de la estructura social y se insertara, además, en una vasta red aristocrática que conectaba a las Coronas de Aragón y Castilla. Fernando fue el primero de los hijos nacidos en el segundo matrimonio de Alfonso IV de Aragón (1327-1336), contraído con la infanta Leonor, hermana del rey Alfonso XI de Castilla e hija, por tanto, de Fernando IV. Esta alianza se forjó en un contexto diplomático particularmente tenso, como el que se vivió durante las décadas de 1310 y 1320, cuando se trataba de consolidar el reparto de soberanía establecido en los tratados de Torrellas (1304) y Elche (1305), y, sobre todo, de verificar la construcción de nuevos y amplios dominios señoriales en beneficio de individuos y linajes a caballo de las dos Coronas. Algunos de estos dominios tuvieron una vida efímera, aunque intensa, como fue el caso del amplio señorío asignado por Fernando IV al matrimonio formado por su hermano, el infante Pedro, y María, la mayor de las hijas de Jaime II, a raíz de las negociaciones llevadas a cabo entre ambos monarcas y que se concretaron en enero de 1312 (Diago Hernando). Otros, como el señorío de Villena, creado en las mismas circunstancias y por las mismas razones que el anterior, sí llegaron a consolidarse y su existencia se prolongó durante el resto de la Edad Media. Sus primeros titulares, no obstante, respondían a un perfil idéntico al que acabamos de señalar: de un lado, el infante castellano Don Juan Manuel y, de otro, la infanta Constanza, hija también de Jaime II (Pretel Marín y Rodríguez Llopis).

El nuevo matrimonio del rey Alfonso IV se celebró en 1328 y, desde ese momento, se convirtió en un motivo de tensión entre la aristocracia de la Corona de Aragón, ya que la política dinástica del monarca conllevó la dotación de un amplio dominio señorial en beneficio de la reina Leonor y, sobre todo, de sus descendientes. Dicha estrategia dejaba al infante Pedro, primogénito del primer matrimonio del rey, con Teresa de Entenza, en una posición muy comprometida, o al menos esa fue la percepción que él mismo puso de manifiesto años más tarde (Soldevila, 369). Pero,

sobre todo, la entidad de los territorios cedidos por el monarca alteraba profundamente el mapa jurisdiccional de los tres Estados cismarinos de la Corona, ya que incluía, además de otros enclaves menores, el señorío de Albarracín en Aragón, la Procuración de Orihuela en Valencia y la ciudad de Tortosa en Cataluña (Baydal Sala, 50-65). Esta última sirvió, además, para encabezar al conjunto, al recuperarse la antigua categoría de marquesado, proyectada en los momentos que siguieron a la conquista de la ciudad en el siglo XII. Así, desde poco después de su nacimiento, en 1329, Fernando pasó a ostentar el título de marqués de Tortosa.

En tales condiciones, una de las primeras medidas adoptadas por Pedro IV al comienzo de su reinado, en 1336, fue revocar las donaciones realizadas en beneficio de la reina Leonor y los infantes Fernando y Juan (nacido éste en 1332). Para ello, se apoyó en las oligarquías de las villas y ciudades valencianas de realengo, muy agraviadas a causa del proceso de señorialización emprendido durante el reinado de Alfonso IV, y presidió dos asambleas en este reino, ambas celebradas en Valencia, en 1336 y 1339. Como consecuencia de la intervención real, la reina Leonor fue despojada de sus señoríos y hubo de aceptar algunas permutas en el dominio del infante Juan, mientras que las propiedades del infante Fernando, por su parte, fueron respetadas de manera íntegra (Baydal Sala, 137-155).

Pero la irrupción del infante Fernando en la arena política se produjo ya en la década siguiente, cuando se situó al frente de la revuelta unionista de 1347-1348, extendida entre los reinos de Aragón y Valencia (Simón Ballesteros 2012, 20, 33). El desarrollo del conflicto puso de manifiesto un fuerte ascendiente del infante sobre un sector importante de la nobleza aragonesa, ya que, en las Cortes de Zaragoza de 1347, Pedro IV se vio obligado a revalidar la cesión del amplio dominio señorial configurado por su padre en beneficio del infante y, además, algunas de las donaciones otorgadas a la reina Leonor de Castilla, en concreto el señorío de Fraga, en Aragón, y los lugares de Ayora, Guadalest y Berdía, en Valencia (Sesma Muñoz y Lafuente Gómez, 41-114). Según Jerónimo Zurita, la inclusión de este punto en el orden de la asamblea se debió a la voluntad de la nobleza aragonesa por contar, en sus reivindicaciones, con el apoyo del infante (Canellas 1973, 33), aunque todo apunta a que la influencia de éste sobre la aristocracia aragonesa se había ido concretando ya a través de compromisos concretos. Entre ellos, cabe destacar el que implicó al barón aragonés Lope de Luna, antes de que el Ceremonioso consiguiera atraerlo hacia su causa (Simón Ballesteros 2011, 260).

Después de la derrota militar de las fuerzas unionistas aragonesas en Épila, en 1348, Fernando marchó hacia Castilla, donde iba a permanecer muy vinculado a la corte. Su integración entre la aristocracia de la Corona castellana conllevó, entre otras consecuencias, su nombramiento como adelantado mayor y canciller de Pedro I, y su matrimonio con la infanta María de Portugal en 1354. Pero, sobre todo, generó, una intensa actividad diplomática, en la que el infante se implicó con decisión para asegurar sus dominios señoriales en la Corona de Aragón e incluso para reclamar sus derechos al trono, mientras que el rey de Aragón se ocupó ante todo de limitar cualquier aspiración en este sentido y, al mismo tiempo, de evitar que se pudieran dar las condiciones para un nuevo levantamiento unionista. Resulta significativo el hecho de que esta actividad se desarrollara, generalmente, junto a severas medidas de defensa militar en la frontera, sobre todo entre 1350 y 1352 (Díaz Martín 1975, 297; Lafuente Gómez 2012b, 39-54).

La situación se agravó definitivamente en 1355, cuando Fernando renovó su compromiso con Pedro I de Castilla, después de haberse involucrado en una grave revuelta nobiliaria. A cambio, el infante recibió el dominio de los lugares de Moya y Requena (Díaz Martín 1975, 338), y hubo de entregar, en concepto de rehenes, algunos de los lugares de su señorío situados al sur del reino de Valencia, en la frontera con

Castilla. Este pacto fue interpretado por el Ceremonioso como una seria amenaza a su soberanía y contribuyó a desbordar el clima de hostilidad que se venía atravesando desde comienzos de la década de 1350 y que, finalmente, estalló con la declaración de guerra en el verano de 1356. De este modo, la vinculación del infante Fernando con Pedro I llegó a sus últimas consecuencias en aquel momento, ya que, inmediatamente, se desvinculó de cualquier obligación que lo comprometiera con la soberanía del monarca aragonés (Ferrer i Mallol, 460-467; Lafuente Gómez 2012b, 13-16).

Desde el comienzo de la guerra y durante aproximadamente diez meses (agosto de 1356 a mayo de 1357), el infante Fernando ejerció como uno de los más destacados responsables del despliegue militar castellano en la frontera sur del reino de Valencia. El núcleo de su ámbito de actuación se situó en la villa de Orihuela, cuyo dominio consiguió mantener a pesar de su ruptura con el rey de Aragón. El emplazamiento fronterizo de la villa y la lealtad del concejo, sin duda, fueron decisivos para que el infante se desplazara hasta aquella en septiembre de 1356 y la utilizara, durante los meses siguientes, como centro de operaciones (Ramón Pont, 76-79). Allí, el infante lideró una importante compañía de doscientos hombres a caballo, cuyo salario fue cargado a las rentas ingresadas por la tesorería real en los obispados de Osma y Sigüenza, en concepto de alcabala, moneda y fonsadera. En concreto, el salario de los hombres puestos al servicio del infante fue obtenido, en los meses de diciembre de 1356 y enero de 1357, de la alcabala y la moneda de Ágreda, Cervera del Río Alhama, Cornago, Muro de Ágreda y Entrambas Aguas, si bien es probable que esta relación incluyera a otras poblaciones fronterizas (Rubio Semper y García Zapata, 116-125). En total, el importe correspondiente a estas dos mensualidades ascendía a 72 000 maravedíes (Rubio Semper y García Zapata, 124). Asimismo, el infante Fernando, en tanto que vasallo del rey de Castilla, se comprometió en 1357, junto con otros miembros de la aristocracia castellana, a contribuir a la financiación de la guerra con cinco servicios, que deberían recaudarse en sus señoríos (Rubio Semper y García Zapata, 149).

Sin embargo, la alianza entre el infante Fernando y Pedro I de Castilla se truncó entre el otoño y el invierno de 1357, durante el periodo de vigencia de una tregua pactada en Tudela, en julio de ese mismo año. En aquellos momentos, desde su fortaleza de Albarracín, el infante negoció con Pedro IV las condiciones en las que se iba a producir su regreso, aunque, hasta el momento, desconocemos las circunstancias en que finalmente se cerró el pacto (Ramón Pont, 79-80 y 88). En cualquier caso, lo cierto es que a finales de 1357, el infante Fernando regresó a la soberanía del rey de Aragón para convertirse en uno de los magnates más poderosos de toda la Corona, tal como demuestra su evidente capacidad para concertar fidelidades y situarse, por ello, entre las figuras de mayor autoridad dentro del ejército de Pedro IV. El análisis de su trayectoria entre 1357 y 1363 proporciona, al menos, dos grandes evidencias en este sentido. En primer lugar, la magnitud de los cargos recibidos por nombramiento real, comenzando por la lugartenencia del rey y la capitánía general de Aragón, que recibió a comienzos de 1360, en el contexto de las Cortes aragonesas celebradas entonces en Zaragoza. Esta designación significó además el desplazamiento de Enrique de Trastámara, quien venía desempeñando el cargo desde marzo de 1358. Una decisión de tan hondo calado y de tales implicaciones de orden simbólico es indicativa del estado de opinión predominante en el entorno real y, por extensión, entre la aristocracia de la Corona, con respecto a las cuotas de autoridad e influencia atesoradas por ambos sujetos en aquel momento (Lafuente Gómez 2014, 103-104). En adelante, este nombramiento no sólo no fue revocado sino que, además, fue confirmado de forma implícita cuando, en marzo de 1363, el rey encomendó a su hermano la capitánía de Zaragoza, que, por

entonces, se identificaba con la capitanía general de Aragón. No obstante, en este caso, el cargo se concibió como una responsabilidad colegiada, que implicó también al conde Pedro de Urgell (Lafuente Gómez 2014, 114).

Y, en segundo lugar, da buena cuenta del poder adquirido por el infante Fernando en la Corona de Aragón, durante el último lustro de su vida, la envergadura de las compañías reunidas bajo su autoridad y puestas, consecuentemente, al servicio del Ceremonioso. El modo en que se articulaban los grupos de hombres de armas ante una campaña militar o, como en este caso, ante un conflicto previsiblemente prolongado en el tiempo, podía variar sensiblemente en virtud del carácter de la acción emprendida –si era de tipo ofensivo o, por el contrario, tenía una finalidad defensiva– y, asimismo, estaba fuertemente condicionado por factores estrictamente técnicos. Pero, independientemente de ello, el potencial militar de los miembros de la aristocracia solía venir siempre determinado por su capacidad para acumular compromisos de disponibilidad militar, mediante fórmulas como los *feudos de bolsa* –llamados *caballerías* en la Corona de Aragón, con sus variantes territoriales y lingüísticas– y, al mismo tiempo, dependía también del capital simbólico, en forma de prestigio y honor, atesorado por cada individuo o linaje.

En lo que respecta al infante Fernando, es evidente que nos encontramos ante un caso excepcional, dados sus orígenes sociales y la amplitud de sus señoríos. Ambos factores, junto a su evidente capacidad para concertar lealtades, explican que el número de hombres congregados bajo su mando ascendiera a 663 en mayo de 1360 y 700 en agosto de ese mismo año (sobre un total de 2 800-2 900 hombres emplazados sólo en Aragón). A partir de 1362, a pesar del descenso general en cuanto al volumen de las compañías aragonesas, el infante continuó liderando entre 180 y 400 hombres de armas (en enero y julio de 1363, respectivamente), cantidad que hemos de incrementar hasta 750 individuos si contabilizamos también a las compañías de aquellos nobles castellanos situados bajo su mando. Evidentemente, dotar de cohesión a grupos de combatientes de tales características, sometidos, además, a una fuerte jerarquización interna sustentada mediante fórmulas de dependencia honorable, constituía un ejercicio de autoridad de enorme resonancia social. La identidad de los individuos situados en la órbita del infante, en estos momentos, así lo acredita, ya que, entre ellos, encontramos a destacados miembros de la alta y la baja nobleza aragonesa –Gombalt de Tramacet, Juan Martínez de Luna, Arnalt de Francia, Martín González de Heredia, Diego Jiménez de Heredia y Miguel Pérez de Gotor; en enero de 1363–, así como a una parte destacada del sector castellano enfrentado a Pedro I –Álvaro García de Albornoz y Fernando Gómez de Albornoz, en enero de 1363; Gonzalo Alfonso Carrillo, Gonzalo Díez de Sandoval, Diego Pérez Sarmiento, Luis Manuel, Pedro Fernández de Velasco y Gómez de Castañeda, en julio del citado año– (Lafuente Gómez 2014, 86-88 y 91).

La brillante trayectoria del infante Fernando para consolidarse en la cúspide de la estructura social, en el marco de la soberanía del rey de Aragón, alcanzó su punto culminante en enero de 1361, cuando, después de haber recibido la lugartenencia general por delegación de Pedro IV, éste se comprometió a apoyarle materialmente en una futura ofensiva hacia el trono de Castilla (Masià i de Ros, II: 494-497; Lafuente Gómez 2012b, 84). Sin embargo, este acuerdo no llegó a prosperar, debido a que, en mayo de ese mismo año, se firmó la paz entre ambas Coronas, en unas condiciones a priori definitivas, aunque frustradas un año más tarde. Pero, para entonces, el contexto político había cambiado ya radicalmente. En adelante, la progresiva confluencia de intereses entre el rey de Aragón, Pedro IV, y Enrique de Trastámara, junto con sus respectivos círculos aristocráticos, terminó precipitando los acontecimientos que propiciaron el asesinato del infante en el verano de 1363.

En efecto, como apuntábamos en la introducción, el inicio de la ofensiva de Enrique de Trastámara hacia el trono de Castilla, refrendada por escrito mediante dos pactos sucesivos concordados con el rey de Aragón, en agosto de 1362 y en marzo de 1363, se produjo en medio de una crisis de legitimidad desde el punto de vista del castellano, ya que, durante los últimos años, el infante Fernando no sólo se había postulado abiertamente como un posible rival en este terreno, sino que, como hemos señalado, había conseguido atraer lealtades entre el sector de la nobleza represaliada por Pedro I. La alianza entre el Ceremonioso y el Trastámara explica, pues, el amago de detención del infante, la contienda posterior y, sobre todo, la apertura del proceso por el crimen *maiestatis* inmediatamente después. Según el texto de su epitafio, la muerte se produjo el 16 de julio de 1363, fecha que, como veremos en seguida, precede en apenas cuarenta y ocho horas a los primeros actos recogidos en las actas del proceso. Su cuerpo fue sepultado, inicialmente, en el monasterio de San Francisco de Lérida –donde yacía también el de su padre, el rey Alfonso IV–, y, ya en el siglo XVII, se trasladó al de Santos Creus (Del Arco, 261-262).

3. Desarrollo del proceso

3.1. La acusación y los cargos imputados

El infante Fernando fue acusado y juzgado por el crimen *maiestatis* inmediatamente después de su muerte. La primera de las datas anotadas en el acta remite al 18 de julio de 1363 y la última al 8 de septiembre de ese mismo año, aunque, para entonces, la sentencia ya había sido emitida y hecha pública. La praxis del proceso reproduce, en sus aspectos técnicos, las prácticas propias del derecho penal romano, comenzando, como es obvio, por la acusación emitida, que remite a uno de los *crimina* o delitos considerados públicos ya en la Roma republicana. El crimen *laesae maiestatis* equivalía, inicialmente, a actuar en contra de la autoridad de los tribunos de la plebe –violando su *maiestas*– y, posteriormente, también recibió esta consideración el hecho de atentar contra la jurisdicción de los *decemviri slitibus iudicandis*, tribunal creado entre 242 y 227 a.C., cuya función consistía en intervenir en los juicios sobre la *libertas*. Con el tiempo, el ámbito de la *laesae maiestatis* se acabó integrando en el campo del crimen llamado *perduellio*, una fórmula legal que incluía todas aquellas acciones susceptibles de ser juzgadas como delitos contra el Estado, especialmente las relacionadas con la seguridad pública (traición, deserción, rebelión militar, etc.). Así, en época imperial, el crimen *maiestatis* había pasado a designar jurídicamente tanto las acciones cometidas en contra de la autoridad del *princeps* como aquellas que violaban la integridad del *populus* y, por extensión, del Estado (Bauman, 16-34; Daza, 249-155; Santos Yanguas, 167-173; Rascón García, 123).

Ése es el sentido con el que los juristas de la Europa feudal glosaron el crimen *maiestatis* a partir del siglo XII, si bien lo hicieron adaptándolo a sus propios referentes culturales (Ullman, 51-79; Bellamy, 1-15). La consecuencia más significativa de este hecho se encuentra en la identificación progresiva entre el destino de los agentes situados en la cúspide del poder social y los grupos situados bajo su soberanía, de manera que toda acción contra la persona del monarca, en su caso, era susceptible de ser interpretada como una agresión contra el conjunto de sus súbditos y vasallos (Kantorowitz, 207-231). A los referentes más directos –la figura del rey, la totalidad de los contemporáneos–, el discurso jurídico unía, además, dos grandes elementos de tipo simbólico. El primero de ellos es la *tierra*, es decir, el espacio físico sobre el que se proyectaba el poder político, cuya dimensión territorial trascendía el plano físico al acumular, históricamente, la memoria de los antepasados. El segundo elemento esencial,

en este sentido, es la idea de *naturaleza*, entendida como un nexo de unión entre los miembros de la comunidad, es decir, entre todas aquellas personas sometidas a una misma soberanía y encuadradas en un mismo espacio material y simbólico (Kantorowitz, 232-272; Guance; Estepa Díez 2010; Lafuente Gómez 2012a). La aportación del derecho romano a este complejo proceso histórico fue decisiva, no sólo porque sirvió para formular positivamente los principios del poder real, en torno a las citadas ideas de *tierra* y *naturaleza*, sino, sobre todo, porque conectó todos estos referentes mediante el aparato represivo del Estado. Así, cualquier acción considerada como un agravio contra la cúspide del poder social o sus agentes equivalía, en sí misma, a una agresión contra *tierra* y *naturaleza*, con su toda su carga simbólica, y viceversa.

La asimilación de las nociones que definían el crimen *maiestatis* en el derecho penal romano vino a dotar, pues, a los poderes feudales de un potente mecanismo de legitimación y control sobre el conjunto del cuerpo social a partir, al menos, del siglo XII. El esfuerzo intelectual de juristas y pensadores por definir las acciones asociadas al crimen no oculta, evidentemente, el sentido fuertemente instrumentalista de un dispositivo colocado al servicio del poder, máxime si tenemos en cuenta que la acusación y la emisión de la sentencia eran dos funciones que recaían, invariablemente, en los mismos agentes. Desde este punto de vista, las acusaciones de lesa majestad pueden inscribirse entre las estrategias ideológicas empleadas por los poderes feudales en contextos de crisis de legitimidad (Bellamy, 59-101; Cuttler, 28-54; Van Nierop, 93-120; Cressy, 90-114). Sin embargo, la culminación de este tipo de procesos no era sólo una cuestión de fuerza, sino, sobre todo, de autoridad e influencia para persuadir con argumentos lícitos. Y, para lograr este objetivo, era preciso que el procedimiento se ajustara con precisión a la norma, particularmente en lo que respecta a la transparencia de la acusación y su relación con los cargos imputados (Sabaté Curull, 136-148).

La acusación formulada por Pedro IV contra el infante Fernando figura en el interior del acta (476r-482v) y, aunque no viene datada, precede a la declaración de un testigo que lleva fecha de 18 de julio, por lo que pensamos que debió realizarse el mismo día de la muerte del infante o, tal vez, al día siguiente (16-17 de julio). El motivo esgrimido por el Ceremonioso para exponer los cargos, según sus propias palabras, no fue sino la voluntad de evitar conjeturas e interpretaciones interesadas acerca de la muerte del infante, argumento que remite directamente a la rápida propagación de la noticia y, a su vez, a la consideración pública de que aquella había sido fruto de un acto criminal. Así, el rey hizo memoria (*nostre memorie reduximus que secuntur*) hasta remontarse al conflicto de la segunda Unión (1347-1348) y destacar, en relación con este hecho, que Fernando se había expuesto públicamente con los símbolos y atributos propios del poder real, dando a entender así que en la voluntad de aquél se encontraba, ya entonces, la usurpación del trono. Después de haber sido derrotado y a pesar de haberse reconciliado con él, el infante no cesó en su empeño e intentó, siempre según la versión del Ceremonioso, influir en el ánimo del rey de Castilla, Alfonso XI, para alcanzar su propósito (476r-477r; Galindo Romeo, 5-6 y 11).

Después de dictar estas palabras, el rey da cuenta con detenimiento de las acciones cometidas por el infante en el contexto de la guerra con Castilla, comenzando por la cesión de varios de sus castillos –particularmente, el de Alicante– a Pedro I, en concepto de rehenes, en 1355, un hecho que, como veíamos más arriba, provocó un serio incidente diplomático en vísperas de la declaración formal del conflicto (477r-479r). A partir de ahí, la acusación prosigue enunciando ya tres cargos asociados explícitamente al crimen *maiestatis*: el primero consistía en haber establecido pactos o alianzas con miembros destacados de la aristocracia de la Corona de Aragón, a espaldas del rey y con objeto de actuar en contra de sus dominios y su persona. El segundo radicaba en haber

conspirado con el rey de Castilla para provocar la muerte de Enrique de Trastámara. Y el tercero, muy relacionado con el anterior, presuponía también que el infante había conspirado con monarca castellano para usurpar el trono del Ceremonioso (Galindo Romeo, 6-7).

Según sus propias palabras, Pedro IV conoció la intención del infante de salir de la Corona de Aragón, junto con una gran compañía de hombres de armas, mientras ambos se encontraban en Burriana, en el contexto de ciertas negociaciones que finalmente se saldaron con la firma de una tregua en Murviedro, el 2 de julio de 1363. Después de indagar acerca de este hecho, para tratar de evitar que Fernando llevara a cabo sus planes, el rey le prometió pagarle todo el sueldo que se le adeudaba –a él mismo y a sus compañías– e incluso llegó a autorizarle para realizar confiscaciones en sus propios señoríos, con cuyo producto aliviar, al menos en parte, la deuda contraída. Sin embargo, el infante no aceptó tales condiciones, dado que al parecer la salida de la Corona era una decisión firmemente tomada. En su lugar, siempre según la versión del Ceremonioso, Fernando le propuso cerrar las negociaciones con Pedro I plegándose a sus requerimientos, y, después, le lanzó una seria amenaza sobre las consecuencias de su marcha (479r-480r). Sin apartarnos del texto de la acusación, la estrecha vinculación del infante con los hombres de su compañía venía acreditada por un testimonio aportado por Blasco de Alagón, quien presuntamente, en el contexto de una reunión del consejo real celebrada en Zuera, había reconocido ante el rey que él mismo y otros muchos miembros de la nobleza aragonesa se habían comprometido a acompañar al infante en una futura marcha hacia Francia. Además del propio Blasco de Alagón, según este testimonio, se habían comprometido también con el infante Juan Jiménez de Urrea, Pedro Fernández de Híjar y otros muchos ricoshombres, caballeros y escuderos aragoneses y catalanes (480v-481r).

Por otra parte, las acusaciones de conspiración para acabar con la vida de Enrique de Trastámara y del propio rey de Aragón se fundamentan en dos hechos sucedidos, supuestamente, en la primavera de 1361, mientras se estaba negociando el acuerdo de paz que, finalmente, se ratificó el 13 y el 14 de mayo de ese mismo año. Según la acusación, en esos momentos, fue capturado en el campamento que el rey tenía instalado en la aldea de Terrer (junto a Calatayud) un caballero castellano llamado Juan Fernández de Oca, miembro de la Orden de la Banda, quien, después de haber sido sometido a tortura, confesó que estaba conspirando con el infante Fernando para acabar con la vida de Enrique de Trastámara, primero, y del propio rey de Aragón, después. El plan, presuntamente trazado por ambos, exigía provocar un altercado en el campamento del conde, para propiciar su asesinato y facilitar que, durante el desorden subsiguiente, la compañía del infante se enfrentara con los hombres del rey, dando pie así a la llegada del ejército castellano, que se encontraba muy cerca de la frontera, junto a la villa aragonesa de Ariza (480r-480v).

Además de los cargos que acabamos de citar, el texto de la acusación atribuye también al infante un delito de apropiación del dinero de la tesorería real. Para ello, se dio cabida a la narración de un incidente, protagonizado por el infante, contra la persona de Francés de Vilarasa, uno de los encargados de llevar el registro de los hombres de armas y de abonarles sus salarios. Según el testimonio del rey, el infante lo había asaltado, tomándole el dinero que administraba, en una acción que debió tener cierta resonancia, ya que el Ceremonioso la conoció en seguida y llegó a tomar declaración sobre lo acontecido a varios individuos, concretamente a Alfonso (conde de Denia y Ribagorza), Bernat de Cabrera, Francés de Perellós y Pedro de Margens. En este punto, Pedro IV afirma que aquellas declaraciones se llevaron a cabo de forma secreta y sin ponerse por escrito, bajo un compromiso de confidencialidad (*tam de tenendo secretum*

quam de dicendo veritatem) que se ratificó después de la muerte del infante (481r-481v; Galindo Romeo, 10-11). En efecto, para entonces los testigos que acabamos de citar, y algunos otros, fueron interrogados al respecto y, tanto en el cuestionario como en sus declaraciones, se incluye la ratificación de ese primer testimonio aportado en el pasado, pero nunca redactado.

Para cerrar el texto de la acusación, una vez formulados los cargos que acabamos de describir, el Ceremonioso incluye la narración de los hechos que dieron lugar a la muerte del infante (482r-482v; Galindo Romeo, 8-10). Según sus propias palabras, el domingo 16 de julio de 1363, Fernando acudió a su presencia acompañado por Diego Pérez Sarmiento y Luis Manuel, con objeto de reclamar el pago del salario que se adeudaba a sus compañías desde tiempo atrás. El rey, que venía sospechando ya de las intenciones de su hermano, no sólo no satisfizo su petición, sino que además advirtió al conde de Trastámara para que estuviese al tanto de un posible motín. La narración del Ceremonioso prosigue señalando que, ya por la tarde (*post prandium*), el infante regresó a su presencia –sin haber sido llamado– y que, en aquel momento, aprovechó para solicitarle de nuevo que no culminase su plan de salir de la Corona –dice el rey– con 2 000 hombres a caballo. El infante marchó sin haber cedido y, por ello, Pedro IV ordenó a dos de sus alguaciles (Arnalt de Orcau y García López de Sesé) que lo prendiesen, pero el infante y dos de sus vasallos más poderosos, los citados Diego Pérez Sarmiento y Luis Manuel, se resistieron, hasta el punto de acabar con la vida de uno de los hombres del rey, Diego Sánchez de Muntony, y herir a otro, Pedro Carrillo. Después de anotar estos hechos, el rey se limita a constatar la llegada de Enrique de Trastámara al lugar y la captura de Juan Jiménez de Urrea, quien se encontraba también junto al infante y había participado en la reyerta. La siguiente noticia aportada por el testimonio de Pedro IV da cuenta ya de la reconciliación con los hombres del infante (*ad nostrum reducerunt gratiam et mercedem*), entre los que únicamente cita explícitamente a Tello, hermano del conde de Trastámara.

Finalmente, el rey concluye la enumeración de los cargos dejando constancia de su decisión de escuchar, de nuevo, a todos aquellos testigos que habían sido consultados en el pasado sobre las acciones del infante, así como a algunos otros individuos, tomando esta vez nota por escrito de todas sus palabras. Sus testimonios, tal como los recogió el escribano Beltrán de Pinòs, iban a constituir la primera de las pruebas sobre las que construir la culpabilidad del infante Fernando.

3.2. Las pruebas presentadas y la sentencia

Cada uno de los tres cargos asociados al crimen *maiestatis* fue convenientemente apoyado, por parte de la acusación, sobre al menos una prueba que lo verificara y contribuyera, así, a justificar conforme a derecho la decisión tomada por el rey. Así, el establecimiento de alianzas con destacados miembros de la aristocracia de la Corona, con objeto de perjudicar al rey, se basó en las declaraciones realizadas por diversos testigos, entre los que se encontraban algunos de los afectados. La conspiración contra Enrique de Trastámara, por su parte, se sustentó en la declaración tomada a un emisario del rey de Castilla, Juan Fernández de Oca, en Zaragoza. Y la trama contra Pedro IV se demostró mediante la aportación de dos cartas supuestamente dirigidas por el rey de Castilla al infante Fernando y a uno de sus más distinguidos vasallos, el castellano Diego Pérez Sarmiento, en mayo de 1360 (Galindo Romeo, 6-8).

Como señalábamos en la introducción, el ejemplar del acta con el que hemos trabajado contiene el texto íntegro de nueve declaraciones, tomadas a otros tantos ricoshombres y caballeros de los tres Estados de la Corona. De ellas, siete constan anotadas de forma consecutiva, están datadas entre el 18 y el 22 de julio, y pertenecen a

aquellos sujetos que, aparentemente, habían tenido una mayor vinculación con el infante Fernando y fueron capaces de proporcionar más información. Se trata de Juan Jiménez de Urrea, Alfonso (conde de Ribagorza y Denia), Francés de Perellós, Bernat de Cabrera, Pere de Margens, fray Pere de Tous (maestre de la orden de Montesa) y fray Albert de Tous (comendador de Montesa). Las otras dos declaraciones fueron tomadas algo más tarde y, a juzgar por su posición dentro del acta, se recogieron con posterioridad a la emisión de la sentencia. La primera de ellas se tomó el 25 de julio y corresponde a García López de Sesé, lugarteniente de alguacil y uno de los dos sujetos enviados por el rey a prender al infante, orden que dio pie al incidente en el que se produjo su muerte. La segunda, tomada el 8 de septiembre, pertenece al Justicia de Aragón, Domingo Cerdán. Todas ellas fueron copiadas en catalán, salvo la última, recogida en aragonés.

En ningún momento se reproduce directamente ningún cuestionario planteado a los testigos, aunque, sin duda, éste debió de existir, ya que en todas las declaraciones se remite a los mismos aspectos y en el mismo orden. En todos los casos, las respuestas giraron en torno a tres cuestiones: la primera, si el infante Fernando había establecido alguna alianza con alguien, con objeto de actuar en contra del rey; la segunda, si había planeado perjudicar de alguna manera al rey; y, la tercera, quiénes se habían comprometido con él y de qué manera. Una vez resueltos estos interrogantes, a cada testigo se le formularon también diversas preguntas, relacionadas con acontecimientos o noticias concretas, con la finalidad de que clarificaran sus propias acciones o alguno de los múltiples rumores que circulaban sobre este asunto. Al poner por escrito los sucesivos testimonios, el escribano alternó el estilo directo y el indirecto, sobre todo cuando se trataba de recoger conversaciones citadas por los propios interrogados.

Como cualquier otro documento de carácter procesal o inquisitivo, los nueve textos que dan cuenta de las declaraciones presentan múltiples registros de análisis, que, naturalmente, exceden el campo jurídico y que, obviamente, no pretendemos abordar aquí (Madrid Cruz, 233-240). Únicamente nos gustaría detenernos en uno de ellos, aquél que remite a los compromisos contraídos entre el infante Fernando y otros miembros de la alta y baja nobleza peninsular, que fueron confirmados y explicados con detenimiento por prácticamente todos los interrogados, y que, en última instancia, fueron empleados como argumento para demostrar la existencia del crimen de lesa majestad. En efecto, seis de los nueve testigos (Juan Jiménez de Urrea, Alfonso de Denia y Ribagorza, Francés de Perellós, Bernat de Cabrera, Pere de Margens y Domingo Cerdán) afirmaron tener conocimiento de dichos compromisos, e incluso uno de ellos, Juan Jiménez de Urrea, reconoció haber participado de los mismos. Los individuos implicados, según el contenido de las declaraciones, eran Pedro Fernández de Híjar, Pedro Pérez Calvillo (obispo de Tarazona), Bernat de Cabrera y su hijo homónimo (conde de Osona), Tello (barón de origen castellano y hermano de Enrique de Trastámara), Hugo (vizconde de Cardona), Blasco de Alagón y el ya citado Juan Jiménez de Urrea.

Las únicas noticias sobre el modo en que se produjeron estos pactos nos las proporciona Juan Jiménez de Urrea, quien aseguró que, durante la celebración de las Cortes de Monzón de 1362-1363, el infante lo convocó a él mismo, junto con Pedro Fernández de Híjar y el obispo de Tarazona, para lamentarse de los agravios que el rey le provocaba y para preguntarles si estarían dispuestos a salir de la *tierra*, en caso de que se lo pidiese. Todos ellos respondieron, según el citado testigo, positivamente. En adelante, ninguno de los declarantes vuelve a aludir al modo en que se realizaron los compromisos, pero varios de ellos nombran dos reuniones del consejo del rey, celebradas sucesivamente en las villas aragonesas de Zuera y Luna. Según sus

declaraciones, en la primera de ellas, y ante un nutrido grupo de consejeros, Blasco de Alagón tomó la palabra para informar al rey de que tanto él como muchos otros barones aragoneses se habían comprometido con el infante para seguirle allá donde fuese. Las palabras de Blasco de Alagón son recreadas por el escribano al trasladar tres declaraciones: Bernat de Cabrera, Pere de Margens y Domingo Cerdán. De todas ellas, merece la pena destacar, por su expresividad, las que figuran en el testimonio del segundo de ellos, el escribano Pere de Margens:

Senyor, por mi lealtad vos he a dezir e a desenganyar, certifico vos que yo e mi ermano don Johan Exemenez, e don Pero Ferrandez d'Ixar e creo que don Loys Cornell, mas non lo se de cierto, [*interlineado* todos] havemos feyto jura e homenatge al infant don Ferrando de sallir de vuestro regno si ell salle, por que, senyor, guardat vos en agreviar lo dit infant. (489r)

Todas estas descripciones nos informan de un hecho capital, que debe ser subrayado: la funcionalidad del homenaje como práctica ritual dirigida a reforzar la cohesión y jerarquización de los grupos nobiliarios, especialmente en contextos de movilización militar, en los que las lealtades y jerarquías debían orientarse hacia el ejercicio de la guerra (Nieto Soria, 59-69). Teniendo en cuenta el volumen de las compañías dirigidas por el infante a lo largo del conflicto, así como su nombramiento como lugarteniente del rey y capitán general a partir de enero de 1360, no es difícil entender que este tipo de prácticas proliferasen en torno a su persona. Muy probablemente, estos compromisos se llevaban a cabo mediante fórmulas rutinarias, que no necesariamente tenían por qué revestirse de carácter ceremonial, y cuyos detalles no siempre han dejado rastro documental. Un ejemplo excepcional lo encontramos, precisamente, entre los puntos del tratado firmado por el Ceremonioso con Enrique de Trastámara unos meses después de la eliminación del infante Fernando, en concreto el 10 de octubre de 1363, en Binéfar. En este documento, entre otras cuestiones, se regulaba la colaboración entre ambos con objeto de derrocar a Pedro I y situar al conde en el trono de Castilla, y, para reforzar el alcance de su compromiso, se incluyó el texto del juramento que los vasallos del Trastámara deberían prestar ante el rey de Aragón, cuyo texto reproducimos a continuación.

Yo, *ay tal*, fas sacrament e homenatge a vos, molt alt senyor en Pere, per la gracia de Deu rey d'Arago, etc., que en aquesta entrada que fets en Castella vos servire lealment e verdadera, e sens tot frau, axi com bon vasall deu servir son bon senyor. Et guardare e ayudare tot los vostres axi com a frares e amichs, sens tot engan e sens tot frau. E d'aço faç pleyt e homenatge sots pena de traycio, he o jur sobre el ver cors de Jesu Christ. E si be lo comte, qui es mon senyor ab qui yo son volia fer lo contrari, ne volia que yon faes, yo promet a vos, dit senyor, que aço yo no fare per ell, ans en aquest pas me et desnatur dell, per tal que no li sia tengut de fe ne de naturalesa. E que defendere e ayudare a vos contra ell segons que dessus es dit. (Lafuente Gómez 2012, 129-130)

Sin embargo, ninguno de los seis testigos que admitieron tener constancia de los compromisos contraidos con el infante declararon que la finalidad de estos pactos fuese, tal y como sostenía la acusación, actuar en contra de la persona o los intereses del rey. Sólo dos de ellos, concretamente Francés de Perellós y Bernat de Cabrera, afirmaron haber tenido noticia de que el infante o sus aliados tuvieran este tipo de intenciones, aunque sin vincularlas directamente a los compromisos de fidelidad contraidos con el infante. Para acreditar sus afirmaciones, Perellós citó dos conversaciones mantenidas recientemente con el propio infante y con el vizconde de Cardona, en las que ambos le habrían asegurado que iban a salir de la soberanía del rey y a damnificar, a su paso, todos los territorios que atravesaran (486v-487r). Bernat de Cabrera, por su parte,

explicó con detalle uno de los cargos referidos por el rey y señalados anteriormente, en concreto aquél que aseguraba que durante la negociación de la paz de 1361, el infante había negociado con Pedro I para provocar la muerte de Enrique de Trastámara. En este caso, se cita a Arnalt de Francia, vasallo del infante, como uno de los intermediarios en las negociaciones, así como la captura y ejecución de otro, el castellano Juan Fernández de Oca, que terminó siendo ahogado en aguas del Ebro, a orillas de Zaragoza (488r).

Es significativo, en este sentido, que fuera precisamente Bernat de Cabrera el único testigo que, abiertamente, emitió una valoración negativa sobre la promoción de Fernando, y lo hizo refiriendo cómo él mismo había reprendido fuertemente a Pedro Fernández de Híjar, por haber jurado lealtad al infante. Según su propio testimonio, después de escuchar sus reproches, el señor de Híjar le manifestó que tal juramento no se había producido nunca, acusó de infamia a Blasco de Alagón y no volvió a aproximarse al infante ni a sus compañías nunca más (487v-488r). La vehemencia de las declaraciones de Cabrera para apuntalar la culpabilidad de Fernando vendría a corroborar la interpretación planteada por el cronista Pedro López de Ayala, quien apuntó que la detención del infante había sido inducida, mediante consejo, por este barón catalán y por el propio Enrique de Trastámara (Martín, 294-296). La lectura del cronista castellano fue reproducida, posteriormente, por Jerónimo Zurita (Canellas 1973, 236).

A lo largo de la investigación, los testigos proporcionaron además otras noticias sobre acciones cometidas por el infante Fernando, unas veces apoyándose en experiencias personales y, en otros casos, evocando relatos escuchados a terceros. Dado el carácter inquisitivo del procedimiento jurídico, estos testimonios se encuentran fuertemente orientados por el sentido del cuestionario y dejan poco margen para la espontaneidad, tal como se observa, por ejemplo, en la narración realizada por Pere de Margens sobre los asaltos cometidos contra los oficiales de la tesorería del rey (489r-490r), o en el relato ofrecido por el alguacil García López de Sesé sobre el suceso en el que, finalmente, el infante había perdido la vida (493r-494r). No obstante, entre las declaraciones de los afectados emanan, ocasionalmente, vivencias personales y apreciaciones cargadas de subjetividad, que nos informan sobre la asimilación entre los grupos nobiliarios del conflicto desencadenado en la cúspide del poder. Es muy significativa, en este sentido, una de las respuestas pronunciadas por Juan Jiménez de Urrea. Este sujeto, miembro de la alta nobleza aragonesa y uno de los hombres más próximos al infante hasta el momento mismo de su muerte, fue requerido para dar cuenta de por qué, en cierta ocasión, había preguntado al escribano Pere de Margens cuál pensaba que sería el futuro de la Corona. Al explicarse, el noble aragonés se esforzó para demostrar que lo había preguntado de modo inocente, sin dobles intenciones, y para dejar claro que, en su opinión, la dirección que tomara la guerra con Castilla sería el único factor capaz de influir en el destino de aquella (483v).

Otros testigos relataron, tras ser requeridos para ello, algunas de las discusiones sostenidas entre el rey y el infante, tal como hicieron Alfonso, conde de Denia y Ribagorza (484v-485r), y Francés de Perellós (486r-487r). En ambos casos, el motivo de la discusión fue la comparecencia de Fernando ante el rey en el verano de 1363, para comunicarle que se preparaba para salir de su soberanía llevando a sus órdenes un gran ejército. El propio conde de Denia, en relación con este asunto, argumentó además que él mismo había tratado de influir en el ánimo de Fernando para que desistiera de sus intenciones y se plegara a la voluntad del rey, pero que, aunque el infante siempre le había reconocido una gran autoridad, nunca llegó a seguir sus consejos (485r). Más detalles sobre la amplitud de la fractura social ocasionada por la contundente promoción del infante nos proporcionan el citado Francés de Perellós y García López de Sesé, ya

que ambos dejaron constancia, explícitamente, de un amplio fenómeno de desplazamiento de fidelidades desde la órbita del conde de Trastámara al entorno del infante Fernando, originado en 1361 (485v y 495v-496r).

El resultado de los interrogatorios sirvió, pues, para demostrar que, en el contexto de la guerra con Castilla, algunos de los más poderosos vasallos del rey de Aragón se habían comprometido, mediante juramento, a ponerse al servicio del infante Fernando. Este fenómeno no solamente resulta verosímil, sino que además encaja plenamente con la trayectoria del infante, quien, como ya vimos, en 1360 había sido designado lugarteniente general por el propio monarca y, desde entonces, había ido congregando bajo su liderazgo militar a un número cada vez mayor de hombres de armas, de distintos orígenes, tanto en Castilla como en la Corona de Aragón. Sirvieron también, los testimonios obtenidos mediante esta vía, para constatar la responsabilidad del infante sobre otras acciones consideradas delictivas, como el robo de moneda perteneciente a la tesorería real, aunque una acción como esta difícilmente podía sostener, ni siquiera respaldar suficientemente, un proceso de lesa majestad. En efecto, en una coyuntura como la atravesada por la Corona de Aragón a partir de 1356, este tipo de acciones se produjeron con una elevada frecuencia y, lo que es más significativo, generalmente estuvieron protagonizadas por las compañías de Enrique de Trastámara (Lafuente Gómez 2009, II: 607-614).

Sin embargo, como señalábamos anteriormente, ninguno de los seis testigos que declararon tener constancia de los compromisos de servicio obtenidos por el infante llegó a sostener que éstos estuvieran orientados a actuar en contra del rey ni de su principal aliado, Enrique de Trastámara. Con todo, para probar que estas intenciones existían y respaldar, así, los otros dos cargos propios del crimen *maiestatis* que se imputaban al infante, se recuperó la confesión atribuida al caballero castellano Juan Fernández de Oca en Zaragoza, en 1361, y sobre todo se aportaron dos cartas aparentemente dirigidas por Pedro I de Castilla al infante Fernando y a Diego Pérez Sarmiento, respectivamente, y que fueron copiadas e incluidas en el acta (494v-495v). Ambas están datadas en Logroño, el 3 de mayo de 1360, y en ellas se alude a unas presuntas negociaciones dirigidas por Suer García, en nombre de Pedro I, cuyo objetivo principal era situar al infante Fernando en el trono de Aragón. El texto que da pie a la inserción de estos documentos, al igual que el cuerpo principal del proceso, está redactado en primera persona, reproduciendo el dictado del rey de Aragón, pero, significativamente, el escribano no llegó a anotar el lugar donde ambas cartas le fueron presentadas al monarca, sino que, en su lugar, quedó un espacio en blanco que no llegó a completarse (494v).

Según el itinerario de Pedro I de Castilla, el rey se encaminó hacia Logroño poco después de la batalla de Nájera, que había tenido lugar el 24 de abril de 1360 (Díaz Martín 1975, 98-99; Lafuente Gómez 2012b, 81-82) y permaneció allí varios días, hasta comienzos del mes de mayo. Sin embargo, no hay constancia de que el monarca expidiera ningún documento en la ciudad el día 3 de mayo, hecho que podría confirmar, al menos, la presencia del rey en el lugar y el momento donde lo sitúan las dos cartas incluidas en el acta del proceso contra el infante Fernando. En su lugar, las referencias más próximas a esta datación están fechadas el 1 de mayo en Valladolid, donde se había trasladado la cancillería real, anticipándose al propio monarca; y el 23, en Sevilla, ya en la presencia del rey (Díaz Martín 1975, 98-99; Díaz Martín 1999, IV: 23-24). La primera de las dos misivas, dirigida al propio infante, fue copiada también en el memorial conservado hasta comienzos del siglo XX en el Archivo del Monasterio de Cogullada (Zaragoza) y que fue publicado, como indicábamos en la introducción, por

Pascual Galindo en 1934 (7-8). De la segunda, por el momento, no conocemos ninguna otra copia.

Con estos argumentos, Pedro IV dictó la sentencia inculpatória contra el infante Fernando en Ulldecona, probablemente entre el 22 y el 25 de julio de 1363, aunque el proceso se alargó durante, al menos, seis semanas más, ya que la última de las declaraciones registradas lleva fecha del 8 de septiembre. Los cargos que, finalmente, formaron parte de la misma consistieron en haber conspirado para asesinar a Enrique de Trastámara; haber establecido alianzas con diversos barones y caballeros, hasta reunir un ejército de 1 500 hombres de armas con el que salir de la Península Ibérica y abandonar, así, al rey de Aragón a su suerte en mitad de un trance muy complicado; y, por último, haber promovido la discordia en el ejército aragonés durante la primavera de 1361, a fin de debilitarlo y favorecer así una posible internada del ejército castellano en el valle del Jalón (491v-493r). Estas razones se extendieron pronto, junto con algunos de los relatos obtenidos en los interrogatorios, entre la sociedad política de la Corona, como parte de una estrategia dirigida por Pedro IV y orientada a justificar la eliminación del infante y a deslegitimar su figura, en beneficio de las aspiraciones de Enrique de Trastámara.

Tras la emisión de la sentencia, los jurados de Tortosa, ciudad que ostentaba la capitalidad simbólica del dominio señorial del infante, exigieron al rey que se desplazase hasta allí para hacer pública la culpabilidad de su señor y, posteriormente, cumplir con la ceremonia de reintegración de la población al dominio real (494r-494v). El Ceremonioso cumplió con tal requerimiento y, de hecho, fue allí donde, el 25 de julio de 1363, se tomó declaración al alguacil que se había encargado de ejecutar la orden de detención contra el infante, García López de Sesé. Las demandas de los jurados y la continuidad de los procedimientos inquisitivos permiten pensar que la reintegración de la ciudad al dominio del rey no se produjo con la naturalidad que aquél pretende transmitir en su crónica (Soldevila, 368-369). De hecho, las operaciones para reintegrar al dominio real el patrimonio del infante se prologaron todavía durante casi un año, debido a que la infanta María de Portugal, viuda del infante, consiguió posponerlas hasta abril de 1364. Para ello, alegó, primero, un supuesto embarazo y, posteriormente, pactó una tregua particular con Pedro I de Castilla, que estuvo vigente entre el 18 de septiembre de 1363 y el 30 de abril de 1364 (Lafuente Gómez 2012b, 127-128).

4. Edición del acta

4.1. Criterios de transcripción

Para la edición del acta, hemos seguido las *Normas de transcripción y edición de textos y documentos* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, 1944), que han sido completadas, en caso necesario, con las más recientes *Normas de transcripción paleográfica*, del Ministerio de Cultura (Granada, 2001, disponible en red). No obstante, las características concretas del texto nos han obligado a adoptar dos soluciones particulares, con objeto de facilitar su lectura. Son las siguientes.

- 1.- Hemos anotado entre corchetes la foliación del manuscrito, según su reproducción en microfilm conservada en el Archivo de Poblet, ya que éste es el ejemplar con el que hemos trabajado. También se anotan entre corchetes las palabras añadidas por el escribano en los márgenes del texto, así como aquellas que figuran interlineadas y las que han sido tachadas. En cada uno de estos casos, se especifica mediante letra cursiva el tipo de anotación. Ejemplo: “[*interlineado verborum*]”.

- 2.- Las declaraciones redactadas en estilo directo se transcriben en párrafo independiente y figuran introducidas mediante guión. Ejemplo: “–No es ver que·l rey de Castella sie en Murvedre.”

Por último, las notas incorporadas a lo largo de la transcripción permiten cotejar el contenido del acta con la información que, sobre el proceso y su desarrollo, proporcionan cuatro fuentes especialmente significativas: la *Crónica de Pedro el Ceremonioso* (Soldevila); la *Crónica del reinado de Pedro I de Castilla*, de Pedro López de Ayala (Martín); los *Anales de la Corona de Aragón*, de Jerónimo Zurita (Canellas López 1973); y el memorial titulado *Motivos de Pedro IV, rey de Aragón, para ordenar la muerte del infante Fernando, marqués de Tortosa, su hermano* (Galindo Romeo).

4.2. Transcripción

1363, julio-septiembre. Uldecona (Tarragona)

Acta del proceso incoado por Pedro IV, rey de Aragón, contra el infante Fernando, su hermano, tras acusarle de haber cometido crimen de lesa majestad. Fragmento que incluye la inculpación efectuada por el rey, la declaración de varios testigos (Juan Jiménez de Urrea, Alfonso de Ribagorza y Denia, Francés de Perellós, Bernat de Cabrera, Pere de Margens, fray Pere de Tous, García López de Sesé y Domingo Cerdán), la sentencia final y dos cartas presuntamente dirigidas por el rey de Castilla, Pedro I, al infante y a Diego Pérez Sarmiento, que son empleadas como prueba incriminatoria.

Archivo de Poblet, *Archivo Ducal de Medinaceli a Catalunya*, Rotlle 211, ff. 475r-496v.

[f. 475r, *Portada, escritura moderna*] Historia. Anno de [...]

Processo de testigos recibidos por comission y orden del sennor don Pedro el 4, en raçon y sobre la liga y union que el infante don Ferrando, su hermano, havia hecha con muchos titulos, cavalleros y ricos hombres de los reynos de Aragon y otros que diçen passavan mas de mil y quinientos hombres de cavallo [...]a del dicho rey don Pedro, su hermano.

Testigos et cetera, y en su hecho proprio don Juan Exemenez de Urrea, cavallero dicho, es testigo que el infante don Pedro se quexava del rey al [...] de Taraçona y [...] Ferrando, sennor de Ixar.

Don Al[fonso] de Aragon, conde de Ribagorça y de Denia.

Don [Frances] de Per[ellos] camarlengo del sennor rey.

[Don] Bernardo [de] Cabrera.

[Fray Pere de Tous], maestre de la cavalleria de Nuestra [...].

[Fray] Albert de Tous, comendador d[e Mont]essa

[Sentencia] del sennor rey, donada contra el dicho infante, por [...] la muerte del conde de Trestamera y [...] rey de Castilla haver comes crimen de lesa magestad, amigo del [...] confiscado [...]bi[...] fueron.

“[f. 475v] [...] rey de Castiella, ensemps ab Diago Perez Sarmiento, e que de cert entrevenem missatges e letres entre los dits rey, infant e Diago Perez, signades de ma d’aquell rey e, en special, estant vos, senyor, en los Camps de Nules, havia haudes letres entre·ls dits rey, infant e Diego Perez, e que de cert aquells qui aportaven les letres eren

entrats en les tendes del reyal sen tots desfresats, e que no podia esser que no haguesen les letres en qualque manera.

III. Item, com vos, senyor, fos enguany en la ciutat de Saragoça e isqueu d'aquella per anar, socorrer e ajudar a la çiuat de Valencia, que'l rey de Castiella tenia assetiada, et lo sotstresorer de vos, dit senyor, fos romas ab son offici alguns dies en la dita çiuat de Saragoca per affers de vos, dit senyor, apres la partida vestra, lo dit infant I jorn vench-se'n a la posada del dit sotstresorer e aqui trenca e feu trencar, ell present, e mana[nt] la casa on estaven los cofres de la dita tresoreria, e aquella trenquada, en apres trencha o trenchar feu los dits cofres, e d'aquells trash o traure feu per força, ell present, e mannat tots los [diners] qui en los dits cofres eren, e aquells ab si se'n porta e portar [fe]u, no contrastant que'l dit sotstresorer li suplicas que ne aytal força, la qual james no era estada feta en la casa d'Arago, al qual sotstresorer lo dit infant [...]e moltes vegades dix [...] [f. 476r] farie alciure de continent, la qual cosa fo fort mal feta e en gran desonor e deserverey de vos, dit senyor.

V. Item, [*tachado* qual] [*interlineado* lo dit] infant l'altre jorn, mentre fahie mostra de sos cavallers en la ost de vos, dit senyor, com los cavallers [e] escriva de racio deputats a reebre la dita mostra no volguessen, segons que no devien metre en compte los avols cavalls ni mals cavalcadors, al dit infant, ans aquells li abatessen, segons que fer devien, axi com a insuficients, lo dit infant feu pendre los damunt dits reebedors de la dita mostra e, abans que els jaquis exir d'una casa, feu los meter e rebre en compte per força tots los homens a cavall, los quals los sobredits reebedors de mostra havien rebuiats axi com a insuficients, e ne solament hi feu meter aquells, ans encara ni feu meter d'altres, dels quals era cert que eren morts [*interlineado* e] absents. Et com los sobredits reebedors de mostra se demostrassen d'aço en alguna cosa agreviats, lo dit infant dehia:

–Vosaltres servits [*interlineado* e fets] ço que nos vos manam, si no, nos vos [...] asconagar jus ara.”

Et dicta demonstracione oblata, cum similia essent per diversos iam nobis verbotenus [...] turbati magno dolore eo, quia de tanto viro, et ita nobis coniuict[...] [...]tur per plurimos tam orrenda pensantes, duci fraterno amore et ne in persona de nostra presagia descendenti pos[...] talem interven[...] infamie et delicti [f. 476v] que usque in personam huius infantis fuit attenuus et perpetuo ab omni suspicione, macule aliena, si carricariam correccionem [*tachado* habita] [*interlineado* adhabita] et secreta publicacione predictorum non facere, possemus ullitenuus tolerare cogitaciones varias in nos mettere suscipientes[*tachado* bus] ex predictis, in quibus honor nostre prosapie restauracio ac preiudicio nostre Corone et omnium populatorum sub nostro imperio vertebatur, ducendo noctes sub equalitate dierum insompnes, per omnem curiositatem quid nobis circa predicta expediret[*interlineado*]arum discurrentes, nostre memorie reduximus que secuntur.

Primo, quomodo dictus inclitus infans, sue pubertatis tempore, aduch annum octavum decimum, non actigens, fecit dampnate Unioni que fuit retroactis temporibus in regnis Aragonum et Valencie, et que propter dicti infantis et locorum [*interlineado* ei] et subditorum potentia posuit in magno perdicionis periculo dicta regna, et qualiter factus adolescens pro dicte Unionis sustentatione contra nostrum vexillum minime bellum in campis aggredi hesitavit, in quo campo ipso devicto fuit sibi repertum vexillum regium, corona regia et alia que soli regi Aragonum congruenter deport[are], necnon qualiter dicta Unione sedata et aliis nobilibus ipsius Unionis auctoribus, per correctionem nostram benignam, reductis ad nostram gratiam, dictus infans corde

incorrigibilis suis fortaliciis, sitis infra nostrum imper[...]tabilitis sucursum et iuvamen illustris regis Castelle [...] avunculi sui invocans contra nos et terras nostre regimini subditas, omnia dampna, totis suis viribus procurare et facere attemptavit.

[f. 477r] Item, qualiter dictus inclitus infans, inter nos et illustrem regem Castelle, nunc regnante, succedenti tempore mota guerra, cum efectus esset dicti regi Castelle, quod plurimum odiosus fingens sue naturalitatis habere memoriam ad nostrum amorem reduci et gratiam procuravit, et [interlineado in] ipsa confederacione promisit cum sacramento et homagio, et penis aliis [interlineado in] que in capitulis sequentibus continentur.

[*Al margen derecho* Multa et varia et inter alia.]

Et dictus dominus infans pari modo super capitulo dumtatxat tercio, petito per dictum dominum regem, videlicet quod dictus dominus infans non allegabit nec ultraponet unionem nec favorem aut admonitorium dabit unioni iam ablite et dampnate, nec etiam alteri unioni aut empreendimento si fieret quocumque nomine censerentur, nec etiam dabit adiutorium nec sucursum publice vel occulte populis domini regis, si aliquis vel aliqui se comoverent contra dictum regem aut primogenitum ipsius, aut contra voluntate ipsius, quinimo dictos dominos regem et ipsius primogenitum adiuvabit et defendere sue bonus frater et vassallus debet iuvare et defendere suum bonum dominum, adque fratrem. Idcirco, dictus dominus infans promissit dicto domino regi et ipsius pri[mo]genito, bona fide et spontanea voluntate, atque ex certa sciencia et expresse firma et legitima stipulacione, legi[tima et] interposita in manu et posse mei, notario infrascripto, quod dicti domini infantis parte, et venerabilis Iacobi Castellonis, pro [dicti] domini regis parte electis, stipulamentum et recipiendum nomine dicti [f. 477v] domini regis et dicti suo domini sui primogeniti, absentis, quod ipse dominus infans nunc seu in futurum non allegabat nec ultroponet (*sic*) Unionem diu est preterita, et per ipsum dominum regem, ex iusticie debito, abolita et destructa, et Unioni vel unionibus aliis factis et faciendis ac emprehedimentis, si in regnis et terris suis etiam fierent, quocumque nomine et sub quorumcumque [interlineado verborum], forma nominetur seu interpretentur contra ipsum dominum regem vel primogenitum suum adherebit, seu favorem vel iuvamen aliquod dabit permitet seu dari aut promiti faciet aut consentiet quis causam, etiamque non dabit aut dari permitet favorem, iuvamem aut sucursum aliquod palaula vel oculte universitatibus et populis hominum civitatum, villarum aut locorum ipsius domini regis, sui aliqua universitas aut populus set contra ipsum dominum regem aut primogenitum suum comoveret quod Deus nullatenus patiat, immo ipsum dominum regem primogenitum suum defendet et auxilium ipsis faciet contra predictas universitates seu populos, casu quo contra ipsius dominum regem et dictum primogenitum in aliquo comoveretur, ut dictum est, sunt bonus vassallus facere tenetur adque debet eius fratri et domino naturali, nec minus promissit ipsi domino regi et suis pro maiori cuicione et securitate ipsorum, de premissis habenda quod statim cum per ipsum dominum regem castrum de Alaquanto eidem domino infanti traditum f[uit] et ipsius potestate libere fuerit restitutum comitet seu comissionem de dicto castro [f. 478r] faciet unico alcaaydo Cathalano au[t] Aragonense, si de paratico aut de genere militari, qui eidem domino regi iuramentum et homagium facere, quod in casu que ipse dominus infans contra predicta notorie veniat aliquo modo, iure, racione seu causa taliter quod illud contrarium, notorium dicatior seu etiam adiudicetur, quod dictus alcaaydus teneatur tradere et restituere dicto domino infanti seu alteri pro eo castrum memoratum, ipsumque si voluerit dictus dominus rex pro ipso in casu memorato teneat et custodiat, non obstante fidelite (*sic*), naturalitate iuramento et homagio seu alia obligatione quacumque, quibus dicto domino infanti ipse alcaaydus

tanquam eius domino vel aliter sit quomodolibet obligatus a quibus omnibus et singulis quantum ad hoc, et in casibus supradictis, gratis et ex certa sciencia ipsum alcaydum nunc ut ex tunc, et ex tunc ut ex nunc, duxit absolvendum, et ut predicta omnia et singula maiori gaudeant firmitate, idem dominus infans non vi nec dolo scilicet sponte, iuravit per Deum et eius Sancta Quatuor Evangelia, coram ipso posita et manibus ipsius corporaliter tacta, nec minus etiam prestitit, adque fecit dicto domino regi homagium ore et manibus, comendatum quorum virtute promisit quod si forsam quod Deus avertat predicta omnia et singula non fecerit et compleverit aut contra ea notorie vel aliqua de predictis fecerit vel venerit remaneret falsus et periurius, ac etiam proditor, secundum forum Aragonum, et bausator, secundum consuetudinem Cathalonie et usaticos Barchinone, sic quod super predictis vel aliquo predictorum non possit se excondire [...] exaudire in iudicio vel extra iudicium, in Curis vel extra Curiam [...] vel consimilem per batalliam vel alio modo defendere vel [f. 478v] irieri, vel aliquo genere armorum vel sine set voluit ac promisit dictus dominus infans, quod presens publicum instrumentum convincerent adque ostenderet ipsum, super predictis coniunctim et pro tali etiam haberetur.¹

Et renunciavit quantum ad hoc gratis et ex certa sciencia usui et consuetudini seu foro Aragonum et Cathalonie, si quis vel si que est que vel qua habeatur pro perdicio seu bausia non possit probari per instrumentum nisi solum [*tachado* modo] modo per batalliam, et cuilibet etiam foro Aragonie que idem dominus infans se posset adversus predicta in aliquo adiuvere et omni alii iuri, foro, usui et rationi et consuetudini repugnantibus contra ea, et ex super habundati cautela, ut predicta maiorem roboris efficaciam valeat obtinere, dictus dominus infans predicta tenere et observare promissit, sub pena et sententia excommunicationis in persona ipsius et interdicti in civitatibus, villis et terris suis ferenda et imponenda per dictum reverendissimum dominum archiepiscopum Cesarauguste, cuius iurisdictioni idem dominus infans se submissit in hoc casu, eis modo et forma quibus melius iuris efficaciam valeant obtinere, et ipsum ligare secundum canonicas sanctiones, ita quod si contra predicta vel predictorum aliqua venerit seu fecerit vel venire aut fieri promiserit seu consenserit, quod Deus avertat ipso facte periurium, infidiam ac infidelitatem incurrat, omne supplendo defectum de sui plenitudine potestatis, si quis forsitam fuerit in predictis vel aliquo predictorum ex solempnitate [...] commissum, et pro predictis omnibus et singulis accedendi [...] [f. 479r] complendis dictus dominus infans obligavit se in omnia sua, ubique habita et habenda renunciante, ex certa sciencia et expresse omnibus iuribus canonicis et civilibus privilegiis, foris, usaticis, constitucionibus et consuetudinibus, usaticis scriptis et non scriptis, tenere predicta vel predictorum aliqua venientibus quoquomodo.

Item, qualiter dicte ligancie et alia nobis denunciata expresse sunt contra illa que dictus infans pro contenta in [*interlineado* supra] proxime scriptis et capitulis diversis contentis, in convencionibus factis inter nos et dictum infantem, promisit servare inviolabiliter, et iuravit et expresse et de directo ad paraclitacionem nostre Corone et omnium populorum sub nostro regimine, presertim virorum ad latus nostrum bellum ingredi volentium redundabant.

Item, qualiter nobis in Campis de Burriana existentibus, actiebus, ordinatis nostrorum nobilium, militum et aliorum fidelium bellatorum, audito per nos dictum infantem pretendentem suis militibus integre stipendia non persolvi velle, sine nostri licencia a Campis in quibus continue, sub confidentiam divine gracie sperabamus bello agresso nos triumphatorem, victis hostibus, feri nostram iusticiam prosequendo recedere cum magna equitum comitiva ipsum infantem rogaveramus multum cordialiter ut

¹ Galindo Romeo, 5-6.

nullatenus deseret nostrum servicium, dicto casu [...] non esset id facere suo honori congruere, nec sue fidelitati licitum eidem exprimendo quomodo ibi remanendo Deo et suo natural[i] domino et proprie patria serviebat, offerendo complete eidem pro tempore et ut [f. 479v] totius possit fieri [*tachado* prelibata] stipendia solvere [*interlineado* prelibata], et tamen non compaciens dolori et necessitati sui fratris et domini id concedere recusavit, ob quod oportuit nos eidem infanti concedere contra nostram conscienciam aliud facere non valentes, ut suis thesaurarius et alii per nos deputati indistincte reciperent omnia bona que possent in civitate Dertuse de nostris subditis reparari et satisfacerent dicti infantis stipendiariis de preciiis eorundem.

Item, qualiter post paucos dies inde sequentes, certificati per ipsum infantem mei et alios ipsum inclitum infantem nolle ullatenus remanere punti tractatus inter nos et regem Castelle moveri admisimus, et treugam quadraginta dierum dari inter nos, cum magno dampno nostri et nostrarum gentium oportuit sustinere, et illa data dictus infans cum cuius consilio omnia feceramus, licet certificatus per nos, creientibus quod rex Castelle nolebat a villa Muriveteris recedere, sperans ut recedentibus nostris militibus sub treuge confidentia posset nos decipere et invadere nostra agmina bellatorum, tunc videns nostrum periculum accessit ad nos pro recipiendo toti gentium nostris, rogaminibus multum superbe obedire renuens et perceptis, mandavit et fecit de facto sua tentoria elevari que nos accedentes ex facto dicti infantis oportuit, dando finem tractatibus cum dedecore nostre concedere omnia que petit rex Castelle.

[f. 480r] Item, qualiter una die, dum rogarem ipsum ut remaneret omnino respondit dictus infans:

–In tali loco erimus quod nostram personam forte habere poteritis sine mora, set de familia hesitamus, nam in exitu forte dampna talia terris vestris inferent quod ad ipsas redire et in nobis confidere merito formidabunt.

Item, qualiter nobis existentibus in Campis de Nuules, in quibus dies belli iniendi inter nos et regem Castelle extiterat, assignata secrete per personas fidedignas extitit revelatum et rationabiliter nobis ad oculos demonstratum quod si in dictis Campis moram quam credebamus trahere, traxissemus perdicionis nostre persone periculum et maioris partis nostrorum militum, ex facto dicti infantis infallibiliter impiebat que tamen ad presens in presenti processu non est nobis licitum declarare.²

Item, qualiter dum in Campis de Terrerio, anno a nativitate Domini M^o CCC^o LX^o primo, cum nostris militibus et bellorum ducibus aderamus, notificato nobis secrete per personas notabilis fidedignas, quendam militem de la Banda, vocatum Iohan Ferrandis de Opte, tractare inter aliquos de nostris militibus perdicionem, per quam indubitanter nobis eveniret irreparabile notamentum dictus miles, cum magna repartus industria et finaliter positus ad torturam et interrogatus in genere quales tractatus ducebat et qua de dicta venerat, inter alia revelavit, in presencia nostri alguaziri, quod tractabat nomen regis Castelle cum dicto infante, ut mota brica per aliquos imperemptoria dicti [*tachado* infanti] Campi egregius comes Trestamare moreretur [...] casu quo [...] reges ad invenite decretarent durante conflictu [f. 480v] certi milites de parte nostra castellani ad partem regis Castelle predictionaliter se transferent, qui miles de la Banda ex dicta confessione in qua existens, post torturam diu captus, perseveravit [*interlineado* et] continue ut sub integretur nostro iudicio [*interlineado* extitit] condemnatus.³

Item, qualiter nobis in dictis Campis existentibus, mota brica per dicti incliti infantis familiari, ipse infans cum secentis equitibus armatis et ultra suo vexillo extenso, quia bellum preparans suorum ordinata acie bellatorum per bellando versus nostre persone

² Galindo Romeo, 11.

³ Galindo Romeo, 6-7; Canellas López 1973, 238.

temptoria dirigens viam suam, nostras gentes interficere non cessavit, donec ei contradixit nostrorum militum maxima comitiva et prosedando nos ad bricam oportuit accedere personaliter et armatos.

Item, qualiter per religiosum virum magistrum de Calatrava et pro parte nobilis [tachado Artaldi] [interlineado Acardi] de Muro, in dictis Campis nobis secrete extitit intimatum quod si bellum nos inire contingeret, infalibiliter propter perdicionem que tractata exciterat nos et nostros milites in perdicionis periculo ponebamus, ob quod cum rege Castelle qui prope nos ad tres leucas debellando castrum de Fariza sua tentoria paraverat, ausi non fuimus summe audaciam preliandi.

Item, qualiter nobis existentibus in loco de Çuera, nobilis Blasius [de] [f. 481r] Alagone, in presencia multorum de nostro consilio, dum legeretur quendam infantis litera coram nobis, dixit quod de certo dictus infans fecerat ligam magnam cum qua exiret de terra, intrando Franciam cum omnibus militibus dicte ligue, et quod inter alios erant ipse Blasius et frater suus Iohannes Exemenez de Urrea et Petro Ferrandez de Ixar, et multi nobiles de Aragone et Cathalonia, milites ac varii generosi.⁴

Quibus omnibus reductis ad nostram [tachado noticiam] memoriam et ex nostre rationis iudicio presumentes dicti infantis ex in assueta prodigalitate que iam omnia bona, mobilia quam immobilia, diversis militibus eregabatur necnon inefrenata audacia per quam in dilectum consiliarium et auditorem curie nostre Franciscum de Vilarasa, militem, ad recipiendum mostram per nos deputatum, et collegas suos iniuriare cum armorum violencia [tachado et] capere non expavit, nec invadere cofres nostre tresorerie, et illos violenter frangere ullatenus hosticavit, erigentes totam nostram spem ad sumam providenciam Trinitatis, que sola potestate gubernando imperium nobis a celesti magestatis traditum nostram personam et regna a Deo nobis ad gubernandum tradita a periculis, liberare deliberavimus predicta non omitere sub convinencia oculorum, sec secrete medio iuramento, tam de tenendo secretum quam de dicendo veritatem soli interrogavimus, nullo adibito et sine scriptis, egregium Alfonsum, Rippacurcie et Denie comitem, consanguineum nostrum carissimum; item, soli interrogavimus nobilem Bernardum de Capraria; item, soli dilectum consiliarium et camarlengum nostrum Franciscum de Perilionibus, mi[litem]; item, soli Petrum de Marginibus, singulariter, et ad partem qui omnes [f. 481v] deposerunt verbo, prout post mortem dicti infantis pro presenti processu ipsorum deposiciones [añadido al margen recepte per modum qui I^o exprimit singulariter sunt scripte] [cancelado per nos mandato facto dictis testibus, ut cum sacramento in presencia aliquorum de nostre consilio et Bertrandi de Pinos, scriptoris nostri, huiusque processus notarialis veridice repeterunt deposiciones quas fecerant coram nobis, si tamen illas veras fore, ut fecerant reputarent.]⁵

Qua informacione recepta et attentis omnibus supradictis, timentes ne perveniret in predicti infantis noticiam nos de ipso aliquatenus suspicari soli, sine alicuius consilio, confidentes in Dei misericordia, que iusto regi super sedem sedenti id est rectum et iustum intellectum, circa agenda habenti, non permitit malignum aliquod adversari, deliberavimus ut cum propter tractatus aliquos qui adhuc ad finandum que acta erant inter nos et regem Castelle, per abbatem de Fiscamps et quosdam alios ducebantur in partibus Burrianis, nos aliqualem moram trahere oportebat, quod prenominatus infans, cum sua familia, staret in loco de Almaçora, et nos cum nostra in villa Castillionis de Burriana, et quod infra eandem villam dicti infantis familia non intraret, considerantes quod propter hanc nostram ordinacionem [tachado licet teneremus pro clare iamdictum

⁴ Galindo Romeo, 6; Canellas López 1973, 238.

⁵ Galindo Romeo, 10; Canellas López 1973, 236.

infantem nos velle prodere ex que] propter familie sue distanciam et loci in quo eramus fortitudinem nostre persone non [*tachado* fo] posset aferre aliquam lesionem adhuc, dolentes de infamia nostre prosapie temptaremus si [*tachado* tamen] [*interlineado* cum] donis et verbis placibilibus, primo soli et postea cum aliorum, tractatibus faciendo, omnia que [...] possibilia, erga ipsum infantem possemus suam plactare maliciam et eum a sui erroris pravis contemptibus revocare, quibus [...] [f. 482r] per nos cum ea qua pontinus diligenciam atemptatis die dominica, die XVI^a iulii, anno a nativitate Domini M^o CCC^o LX^o tercio, prefactus infans simul cum Didaco Petri Sarmiento et Lodovico Manuelis, et quibusdam aliis, venit ad nos causa recipiendi congodium, ut nobis certificatis per aliquos erat clarum quod nos presentientes de mane suspicantes, ut dictus infans, casu quo sepeptis nostris tractatibus vellet omnino recedere et ipsum capiendum fore deliberarem locum non daret aliquoaliter capcioni, et quod nostri naturalis in capiendo ipsum ubi se defenderet hesitent, mandavimus comitem Trestamare ut parato staret cum aliquibus pro capiendo et compellendo ipsum casu quo se capi non permiteret ut se nostre traderet capcioni.

Et post prandium, dicto infante licet per nos non vocato [*tachado* in nostra] in nostra existente presencia eidem [*tachado* per] nos [*interlineado* met] et [*interlineado* per] alios [*tachado* per nos] movimus et moveri fecimus ut in nostro servicio petendo nobis possibilia remaneret et non extraheret a terris nostris duos mille equites, qui secum exire convenerant, cum clare illud esset nostre Corone regnorumque nostrorum, per viam indirectam, perdicio et destruccio in eternum, que finaliter dictus infans facere recusavit, quod nos percipientes pensantes ex quo erat recessurus omnino a modo non posse [*tachado* illud] [*interlineado* aliquod] remedium adhiberi dictum infantem per nobilem et dilectos alguatziros nostros Arnaldum de Orcau et Garsiam Lupi de Sese, milites, capi mandavimus idem namque infans et adiuvantibus ipsum suis complicitibus Didaco Petri Sarmiento et Ludovico Manuelis, predictis, capcioni huic pacienciam non prestitit, ymo ipsi et dicti suis complices predictis nostris alguatziris resistenciam evagina[...]sibus in nostra camera facientes interfecerunt Didacum Sancii de Muntoy⁶ et vulnerarunt Petrum Carriello, ob quod, cum aliter capi non possent [...] adveniente dicto comite Trestamere, interfecti nobilis viro Iohannes [f. 482v] Eximini de Urrea, qui cum dicto inclito infante erat tunc temporis, quia ensem evaginatum in terram proiecit, fuit salvus traditus capcioni.⁷

Sane quia dicto infante interfecto et procurato ac obtento per nos quod sua familia, in qua erant nobilis Tellus, frater dicti comitis, et bene mille in equis ad nostri reducerentur gratiam et mercedem, videntes cessare in publicando et inquirendo de culpa dicti infantis scandalum, quod per publicacionem ante mortem ipsius infantis verisimiliter eveniret, adhibitis aliquibus de nostro consilio et adhibito Bertrando de Pinos, scriptore nostro predicto, depositiones egregii comitis Denie, nobilis Bernardus de Capraria, Francisci de Perilionibus et Petri de Marginibus, predictorum per nos iam verbo, ut prediximus receptis ante mortem infantis predicti iterum cum iuramento per ipsos prestito in presencia dictorum de nostro consilio et scriptoris in scriptis redigi fecimus, mandando dictis quatuor ut deposiciones verbo per ipsos coram nobis ante mortem dicti infantis factas in scriptis redigi facerent iterum deponendo cum iuramento, si et prout illas cederent fore veras necnon aliquorum in nostra [*tachado* pres] curia existentium curavimus atestaciones recipere qui non deposuerant ante mortem, per modum et formam que in sequentibus continentur.

⁶ Véase nota 26.

⁷ Soldevila, 367-368; Martín, 295-296; Canellas López 1973, 236-237.

Die martis, XVIII^a die iulii, anno predicto, in villa Castellionis Campi de Burriana, preexcellentesimus dominus rex fecit recepi confessionem a nobili Iohannem Eximini de Urrea, milite, ipsumque interrogari super quibusdem declaratis.

“[f. 483r] Lo noble don Johan Exemenez d’Urrea, cavaller, deposant en sa propria confesio de si matex, axi com a principal, e en lo fet dels altres o estrany, [*interlineado* axi] com a testimoni jurat e interrogat.

Et, primerament, si sap ni ha hoit dir que·l infant don Ferrando ça enrera hagues feta colligacio, manipoli, empeniments, convinences, lligues ab algun baro, noble o cavaller d’esta nascio o d’altra estranya, o encara ab universitat de ciutat o de vila de la senyoria del senyor rey contra lo dit senyor rey o alcun altre, o encara contra la cosa publica de ses regnes e terres, per les quals pogues venir algun dampnatge al dit senyor o a sos regnes e terres; et dix que no, exceptat que enguany, estant e celebrant lo senyor rey Corts en la vila de Monço,⁸ en la qual vila era lo dit infant en Ferrando, un jorn, del qual no li recorda, lo dit infant feu appellar davant si, en la posada on posave dins la dita vila de Monso, aquest dit deposant et lo noble don Pero Ferrandez, senyor de Ixar, e lo bisbe de Tاراçona, als quals com foren alli ajustats lo dit infant dix aytals paraules o semblants en acabament:

–Vosaltres vehets et sabets que·l senyor rey no fa aquella honor que devrie a mi ne que·m pertany, esguardant mon stament, ne lo loch don jo vench, ans me fa moltes minues e desonors, per que yo no pux viure en sa senyoria a ma honor, ans me cove anar en altra part on puscha viure segons meo stament. Et axi volria saber de vosaltres, si yo isch de la terra, si vosaltres ne exirets ab mi.

E lavors, aquest deposant e los altres qui eren aqui ab lo dit infant respongueren li que si lo dit infant exia de la terra, que·ls ne exirien ab ell.⁹

[f. 483v] Item, fou interrogat si sap ni ha hoyt dir que·l dit infant tractas o procuras, o hagues tractada o procurada, depuys que fou tornat a obediencia del senyor rey ne fo reconciliat ab ell alguna cosa que fos en dampnatge, desonor e minua del dit senyor rey, ne de sos regnes o terres, o encara del comte de Trastamara o d’altre conseller, oficial o familiar del dit senyor rey, e dix que no.

Interrogat si sap o ha hoyt dir que d’altres richs homens o cavallers d’Arago o de Cathalunya haien promes al dit infant de exir de la terra ab ell e dix que be·s pensa que d’altres li han promes que hiran ab ell, mas no que·l dit testimoni o sapie de cert ni hi sie estat present com lo dit infant los ne aemprarie o ells li·n prometien.

E encara fo interrogat si ell dit testimoni dix a·n Pere de Margens, scriva de racio del senyor rey, de qui·s cuydarie que fos la corona del rey, e que·l dit Pere de Margens li respos que del senyor rey, e en apres de son fill, lo duch primogenit, e dix que hoc.

Interrogat per que ho dehie, e dix que no per alcun mal, mas que si bon recapte hagues la guerra restaurar sie tot, si no, que·s perdria.

Generalment, sobre les altres coses toquants aquest fet interrogat, dix no saber res, sino aytant com de sus ha dit.

Foli lecta la present confesio e present en aquella, e foli manat tenir secret aquesta cosa.”

[f. 484r] Decima [*interlineado* nona] die iulii anno predicto, in villa Castellionis [*interlineado* Campi] de Burriana, fuit recepta sequens depositio a domino comite de Denia, ut sequitur.

⁸ Canellas López 1973, 235.

⁹ Galindo Romeo, 6; Canellas López 1973, 238.

[*Tachado* Foli est la p]

“Lo egregi baro n’Alfonso, comte de Ribagorça e de Denia, teste jurat e interrogat sobre totes e sengles coses comeses o perpetrades per l’infant en Ferrando contra lo dit senyor rey e ses consellers, regnes e terres d’aquell, e lo bon de la cosa publica d’aquell, en special si sab o ha hoyt dir que·l dit infant, estant lo senyor rey en guerra ab lo rey de Castiella, haia o hagues fetes covinents, empeniments, colligacions o ligaments ab alguns barons, rics homens, cavallers o universitats de la senyoria del dit senyor rey o sos regnes o terres, o encara contra alguns o tots del consell del dit senyor rey, o tals per los quals pogues esdevenir dampnatge als regnes e terres del dit senyor rey, e dix que no que ell sapie, mas dix que havie hoyt dir al vezcomte de Cardona e a’n Johan Exemenez d’Urrea que no podien romanir en la terra o senyoria del senyor rey si lo dit infant en Ferrando exie d’aquella, car no volien esser traydors, e que li era vijares [*interlineado*] aquest dit comte deposant que, segons les paraules dels sobredits vezcomte e don Johan Exemenez d’Urrea, ells no podien fallir al dit infant, encara durant la guerra entre lo dit senyor rey e lo rey de Castella o durant encara perill de qualsevol guerra.

Interrogat si sap ni ha hoyt dir quants poden esser aquells qui no poden fallir al dit infant, en cas que iscara de la terra, e dix que ha hoyt dir que aquells qui no poden fallir al dit infant en cas que ischa de la terra son de MD a II^M homens a cavall, e que entre los altres hi son lo vezcomte de Cardona, don Johan Exemenez d’Urrea, don Pero Ferrandez, senyor [f. 484v] d’Ixar, e le bisbe de Taraçona, e molts d’altres, axi cathalans com castellans.¹⁰

Interrogat a qui ha hoyt dir aço o com n’es cert d’aço que diu, e dix que aço havie el dit testimoni hoyt dir axi al senyor rey com al dit vezcomte de Cardona, com al dit en Johan Exemenez d’Urrea.

Dix encara, interrogat, que es ver que I dia, del qual no li recorda, Diago Perez Sarmiento dix al dit comte deposant que bona cosa seria que ell dit testimoni, comte, e lo dit infant don Ferrando fossen en covinença e en unitat, e una cosa ensemps, car si ho fossen tota cosa que volguessen havrien e complirien, les quals paraules, segons vijares del dit deposant, proceyen de part del dit infant.

Dix encara, interrogat, que es ver que I dia, mentre lo dit senyor rey estave en los Camps de Burriana, ço es en la sua tenda real, hon lo dit senyor rey hoye misa, lo dit infant don Ferrando dix al dit senyor rey, present lo dit comte deposant e molts d’altres que aqui eren presents, que per cert ell partia, no contrastant que·l dit senyor rey hagues dit a ell que non fes, per ço com lo rey de Castella era encara en Murvedre, e que encara era en perill de batalla entre lo dit senyor rey e lo rey de Castella, e lavors lo dit infant replicave e dehie:

–No es ver que·l rey de Castella sie en Murvedre.

E que per cert ell de cor en tot partirie.

[f. 485r] E lavors, lo dit senyor rey, veent que·l dit infant perseverave e afirmave que·l dit rey de Castella no era en Murvedra (*sic*), dix al dit infant:

–Per cert jo se per mellor persona que vos no’n sabets, que·l rey de Castella es a Murvedre e que no’n es partit, car yo ho se per mossen Guillem [*tachado* d’Ox] d’Oix, cavaller.

E lavors lo dit infant respos:

–Per cert, senyor, ver es que yo no ho se per cavaller, pero senyor, no es ver que·l rey de Castella sia en Murvedre.

¹⁰ Galindo Romeo, 6, 8-10; Canellas López 1973, 235-236, 238.

[*Interlineado* Lo dit senyor rey de replicant dix:]

–Per cert si es e axi, infant, no us hic partiscats en alcuna manera.

E lo dit infant, replicant axi matex, no salvada honor al dit senyor rey, [*interlineado* dix]:

–Per cert, senyor, yo me’n vag, que no pug pus acurar.

E persevera en son dit que·l rey de Castiella era partit de Murvedre, e que ell se’n volia anar.

Interrogat si sabia alcunes altres coses per les quales fos cert mills e pus clar de la inobediencia del dit infant, e dix que hoc, ço es saber que I dia, del qual no li recorda, mas fo mentre lo dit senyor rey stave en aquesta villa de Castello, aquest dit comte, testimoni, parlave ab lo dit infant e amonestave e induhie lo dit infant, ab totes aquelles mellors maneres que podie, que servis al senyor rey axi com bon frare e vasall devia servir son bon senyor e bon frare, lo dit infant respos a aquest dit comte, testimoni, per aytals paraules o senblantes:

–Per cert, senyor, yo fas gran comte de vos e dic vos tot clar, que si no fos per vos yo no fora vengut socorrer a Valencia, encara que sabes que·s degues perdre, car ja de Çaragoca me’n fora anat per les grans desconexences que·l senyor rey me fa.

E totes aquestes coses dix lo dit comte, testimoni, [*interlineado* que] ja havie dites al dit senyor rey.

Altres coses ja·s fos diligentment interrogat, dix que no y sabie sino [...] de sus ha dit e testificat.

Fuit lectum et cetera.”

[f. 485v] Die iovis, vicesima die iulii anno predicto.

“Mossen Frances de Perellos, conseller e camarlench del senyor rey, testimoni, jurat e interrogat sobre les dites coses tocants lo dit infant e contra aquell denunciades, en special si sap ni ha hoyt dir que·l dit infant mentre vivie hagues fetes colligacions, lligues, empeniments o convinences ab alguns barons, nobles, cavallers o universitats de la senyoria del [*interlineado* dit] senyor rey, o encara ab altres alguns d’altre qualsevol nacio, o encara singulars persones, contra lo senyor rey o la sua cosa publica, o en dampnatge, minua o desonor d’aquella, o encara contra algun conseller o privat del dit senyor rey, per los quals los pogues esdevenir algun mal, dampnatge o desonor, e dix que ans que·l dit senyor rey entras en lo regne de Valencia, vinent de les partides d’Arago, aquest dit testimoni hoi dir al dit senyor rey e a molts d’altres que·l dit infant havie fets molts empeniments e lligues ab molts e diverses de la senyoria e terra del dit senyor rey.

Interrogat a quales ha hoyt dir les dites coses, e dix que hun jorn aquest dit testimoni, parlant ab lo vezcomte de Cardona, mentre lo dit senyor era en los Camps de Burriana, lo dit vezcomte dix apres moltes paraules a aquest testimoni, aytals paraules:

–Per cert, mossen en Francesch, l’infant se’n va e yo per res no li pusch fallir ne puy romanir, car en convenenca e empeniments son ab ell e molts d’altres axi matex son en convenença ab lo dit infant, car entre los altres hi es la maior part de les companyes del comte de Trestamera, los quals se’n van ab ell e molts d’altres.

Et aquestes paraules dix lo dit veçcomte de Cardona al dit testimoni moltes veguades, aqui estants en lo dit Camp de Borriana, en [f. 486r] diverses dies e hores.

E dix encara, interrogat, que hun dia, estant lo dit senyor rey en son real enves los dits Camps de Burriana, lo dit infant e lo vezcomte de Cardona e don Johan Exemenez d’Urrea, e molts d’altres amb ell, vengueren devant lo senyor rey, e quaix mogut lo dit infant tiras apart ab lo [*tachado* senyor] [*interlineado* dit senyor rey e parla ab ell,

present lo dit testimoni, e dix al] dit senyor rey, aquest testimoni present e hoent, aytals paraules o semblantes:

–Senyor, molts dampnatges e desonors he sostenguts per vos e james no'm fes be, per que pus veg que havets treua ab lo rey de Castiella, yo no hic romandre per res, e axi son vengut aci per pendre comiat de vos.

E lo senyor rey respos-li que ell li faria gracia e que li esmenarie co que li havie fallit, e axi que'l pregave que de tot en tot ell volgues romanir, maiorment pus lo rey de Castiella era encara en la vila de Murvedre, et que encara stave lo dit senyor rey en punt e en perill de batalla, per que'l pregave que per res no se'n anas.

E lavors lo dit infant respos al dit senyor rey dient:

–Per cert, senyor, jo se lo contrari.

E lo senyor rey dix:

–Per cert, jo se que'l rey de Castiella es en Murvedre e que no n'es partit, et axi se'n certificat per mossen Guillem d'Oyx, cavaller, qui li ha vist.

Et lo dit infant, perseverant en son dit, [*interlineado* dexia]:

–Per cert, senyor, yo se lo contrari, car partit n'es ja.

E lavors lo dit vezcomte de Cardona acostas als dits senyor rey e al dit infant e, metent-se en llurs paraules, dix, aquest testimoni present e hoyent:

–Senyor, si l'infant sich hix aytan be, mich he yo a exir ab ell, car en aytal pas son ab ell que per res no li poria fallir, car no vull esser traydor.

E finades aquestes paraules, lo dit mossen Johan Exemenez d'Urrea dix semblantes paraules, matexes en acabament que'l dit vezcomte havia dites.¹¹

Dix encara, interrogat, que ans que'l sobreseyment [f. 486v] fet entre lo dit senyor rey e lo rey de Castiella fos preconizat ne intimat acuyt ab veu de crida lo dit infant havie dit a aquest testimoni que si donchs lo senyor rey no li pagave tot lo sou complidament, per si e per sa companya, que ell se'n anave ab totes ses gents e que no romandrie per res, aço mateix havie hoyt dir axi a don Tello, com al veçcomte de Cardona, per ço com en tal covinenca eren tots que no solament lo dit infant si isques de la terra havien a seguir, ans encara lo menor de tots que fos en los dits empriments o convinences havien a seguir, si volie exir del regne o senyoria del senyor rey.

Dix encara lo [*tachado* dit] testimoni present que'l hoy dir al dit don Tello que encara que'l dit senyor rey li pagas tot lo sou que degut li era a ell e a ses companyes, complidament, que no res menys convenie ell exir del regne, pagat lo sou o no, e que no hic podie romanir com axi ho hagues a fer per virtut de la covinença sobredita.¹²

Dix encara lo dit testimoni que aquell vesper que lo dit infant e los altres sobredits digueren totes les dites paraules al dit senyor rey e al dit testimoni eren ja levades les tendes del dit infant, per cor de partir-se del [*tachado* dit infant] camp en lo qual lo dit senyor rey stave, per cor de combatre.

Dix encara aquest dit testimoni que'l dit infant I jorn que parlave ab aquest dit testimoni d'aquesta manera, co es de la partida sua, dix a aqueste testimoni aytals paraules o semblants:

–Mossen Francesch, aquestes companyes que iran ab mi faran tant de mal a la ida o sallida que [f. 487r] james no's gossaran fiar en lo rey, ans havran aquell a deservir e esser contra ell.

Dix encara aquest dit testimoni que ell hoy dir al dit vezcomte de Cardona aytals paraules:

¹¹ Galindo Romeo, 6, 8-10; Canellas López 1973, 238.

¹² Canellas López 1973, 235-236.

–Per cert, mossen en Francesch, yo me’n anem ab mi mateix homens jovens, los quals no han res que perdre, e sens dupte ells faran gran dan en la terra del senyor rey e a ses jents con seran en la exida de la terra. Quant es de mi, aytan poch me res, ja he donats tots mos bens a ma filla, e axi no puch res perdre en la terra del senyor rey, e per aquesta raho no he volgut que en Guillem de Cervello vage ab mi, volent dir per ço com havie que perdre.¹³

Dix encara aquest dit testimoni que I jorn, present e hoent aquest dit testimoni, lo dit vezcomte de Cardona dix al senyor rey aytals paraules o senblants:

–Senyor, yo us aconsellaria que us avenguesses ab l’infant, car yo us faç cert que ell ha fetes tals lligues e tals empreniments ab diverses persones, que son fort stranyes e fort perilloses a vos, en les quals yo son volgut esser, e tals de qui si vos los sabiets seriets fort meravellat e esbayt, e facem mal viatge.

Tots les quals paraules lo dit deposant e testimonis revela de continent al [interlineado dit] senyor rey. Sobre les altres coses diligentment interrogat dix si no saber res.”

Eadem die.

“Lo noble mossen Bernat de Cabrera, conseller del senyor rey, testimoni, jurat e interrogat sobre les coses damunt dites, contra lo dit infant e altres [de]nunciades e, en special, si sap ne ha hoyt dir que·l infant don Ferrando hage [f. 487v] fets empreniments, manipolis, tractaments, lligues o convinences ab algun rich hom, cavaller, comunitat de ciutat, de vila o altre qualsevol persona, axi de nostra nacio com d’altre, contra lo senyor rey o sos regnes e terres, o encara contra algun de sos consellers o ajudadores, o encara contra lo ben de la cosa publica del dit senyor rey e de sos regnes e terres, e dix que es ver que I jorn, estant lo dit senyor rey en lo loch de Çuera, lo noble don Blasco d’Alagon, presents lo Justicia d’Arago e Pero Lopez Sarnes, savi de Çaragoça, micer Exemen Sanxez de Ribavellosa e en Pere de Margens, e aquest dit noble testimoni e d’altres molts dels quals no li recorda, parlant dels affers de la guerra, la qual lo dit senyor rey ha ab lo rey de Castiella, dix lo dit don Blasco al senyor rey aytals paraules o senblants:

–Senyor, jo no us celare lo que se, mas seer cierto que·l infant don Ferrando ha jura e postura que si ell salle del regno que li havemos de seguir. E en esto somos jo e mi ermano don Johan Exemenez d’Orrea, e don Pero Ferrandez d’Izar e otros.

E esto se fizo antes de Munçon o en Monçon, e aquella cosa mateixa e aytals paraules o senblants dix lo dit don Blasco al dit senyor rey altre vegada en lo loch de Luna, presents a aço lo bisbe de Taraçona e en Pere de Margens e d’altres.¹⁴

E dix encara aquest testimoni, interrogat, que de continent que ell hague hoydes aquestes paraules, aquest testimoni parla ab lo dit noble don Pero Ferrandez d’Izar e repres-lo fort de la liga o convinença que’s dehie esser feta entre ells, lo qual noble don Pero Ferrandez d’Izar de continent respos e dix a aquest dit testimoni que don Blasco d’Alago, qui aytals coses havie dites, mentie per la gola e de continent [f. 488r] e encara d’aquí havant aquell dit noble don Pero Ferrandez d’Izar partis e luyans de la companyia e conversacio del dit infant don Ferrando, e no volch d’aquí avant esser ab ell ne mes avant ab ell anar ne perseverar.

Dix encara, interrogat, que durant la guerra primera de Castiella, en la qual en apres se feu pau en poder del cardenal de Bolunya, que·l dit infant monave tractaments ab lo

¹³ Galindo Romeo, 8-10.

¹⁴ Galindo Romeo, 6, 8-10; Canellas López 1973, 238.

rey de Castiella, qui lavors stave en Tudela de Navarra, los quals tractaments lavors se menaven de part del dit infant per n'Arnau de França, qui per aquesta raho era anat lavors a Tudela, sabent e consentent en aço Iohan Sanchez, tresorer del dit infant, e per part del dit rey de Castiella lo dit tractament se menave per Johan Ferrandez d'Obte, lo qual se fexie esser enemich seu, e aquest dit testimoni, zelant la honor del dit senyor rey e sospitant-se d'aço, en quant poch en cerqua e enquiri quins tractaments eren aquells, e finalment hoy dir que·l rey de Castiella donave grans terras e moneda al dit infant, e que·l dit infant alcies lo comte de Trestamera ab covinenca que·l dit infant no entras james en Castiella ne fos tengut anar devant la presencia del dit rey de Castiella.

Interrogat a qui o a quals hoy dir les coses sobredites e dix que a mossen n'Asbert Çatrilla, lavors alguatzir del senyor rey, qui inquierent e encercant altres romis imposas al dit infant, posa a questions e turments lo dit Johan Ferrandez d'Obte, cavaller del rey de Castiella de la Banda, dix que havie hoyt dir al dit Johan [*tachado* Johan] Ferrandez d'Obte que·l dit infant don Ferrando menave e havie tractaments ab lo dit rey de Castella, e per aquesta raho com lo dit Johan Ferrandez sentis en aquest tractament lo dit Johan Ferrandez fo ofegat (*sic*) en lo riu d'Ebre de la ciutat de Saragoça.¹⁵

[f. 488v] Dix encara que·n havie hoyt dir [*interlineado* a] altres grans persones, les quals no gosa nomenar, per ço com es estret ab sacrament, que non digues.

Dix encara, interrogat, que el dit testimoni no nomenaria persona alguna, havie dites totes les dites cosas tocantes los dits tractaments al dit senyor rey, e que el dit senyor rey li promes quant a lavors non faria justícia alguna, com lavors non fos temps de fer justícia de semblantes coses, per ço que escandel o mal no pogues venir a la Corona del senyor rey.

E dix encara, interrogat, que ell dit testimoni enten e creu que les dites convinences e tractaments eren en destruccio de la Corona real del senyor rey, per ço com fos dupte que si les covinençes fetes entre lo dit senyor rey e lo rey de Castiella se servassen, segons que empreses e firmades eren entre ells e lo dit infant, fos exit del regne e senyoria del senyor rey, ab tants gents com hic entenia exir, no es dupte si los regnes e terres del dit senyor rey romanien en gran perill.

Dix encara, interrogat, que·l dit infant era plenerament certificat del dupte que era e tot hom [*tachado* e tot hom] havie que·l dit rey de Castiella servas les covinençes e ço que era estat empres entre lo dit senyor rey e el rey de Castiella, et encara si durarie lo sobreseyment o treua, e aquesta certificacio hac lo dit infant, axi del senyor rey com d'altres molts qui en aquestes coses sabien.

Dix encara, interrogat, que de totes aquestes coses era ja stat certificat lo dit senyor rey per diverses persones.

Altres coses dix no saber sobre aço, sino ço que de sus ha dit e testificat.

Fuit sibi lectum et cetera, et persistit et cetera, e fuit sibi commissum secretum tenere.”

Eadem die.

“[f. 489r] En Pere de Margens, scriva de racio de casa del senyor rey, testimoni, jurat et interrogat sobre totes les coses contra lo dit infant don Ferrando denunciades, en special si sap o ha hoyt dir que·l dit infant don Ferrando haie fetes lligues, empeniments, manipolis o altres covinences ab alcun rich hom, cavaller, universitat de ciutat o de vila, o ab altra qualsevol persona, axi de nostra nacio com d'estranya, contra lo dit senyor rey e ses regnes e terras, e la cosa publica d'aquella, e encara contra alcu

¹⁵ Galindo Romeo, 6-7; Canellas López 1973, 238.

de sos consellers o ajudadors, o per los quals tractaments, empeniments o lliges se pogues o esperas seguir dampnatge alcun a la cosa publica d'aquell; et dix aço saber que I jorn, estant lo senyor rey en lo loch de Çuera, anant a Sos a vistes ab lo rey de Navarra, parlant de les companyes del comte de Trestamera, que's mudaven ab l'infant, presents a aço mossen Pero Jordan d'Urries, mossen Pedro Boyl, lo Justicia d'Arago, micer Exemen Sanchez de Ribavellosa, Pero Lopez Sarnes e altres qui no li recorden, lo noble don Blasco d'Alagon dix al dit senyor rey aytals paraules o senblants:

–Senyor, por mi lealtad vos he a dezir e a desenganyar, certifico vos que yo e mi ermano don Johan Exemenez, e don Pero Ferrandez d'Ixar e creo que don Loys Cornell, mas non lo se de cierto, [*interlineado* todos] havemos feyto jura e homenatge al infant don Ferrando de sallir de vuestro regno si ell salle, por que, senyor, guardat vos en agreviar lo dit infant.

E aço mateix o paraules guaix senblants, segons parer a vijares d'aquest testimoni, dix lo dit don Blasco, en lo loch de Luna, sobre la resposta de la letra que'l dit infant havie tramesa al senyor rey, la qual li porta Martin Royz, conseller seu.¹⁶

Interrogat si sap altres coses ultra ço que de sus ha depositat, ço es que'l dit infant hagues fet res en dampnatge del dit senyor rey o de son regne, e dix que d'aquests jorns, en lo mes de maig prop passat, lo dit infant vench a la posada del lochtinent de tresorer del senyor rey, qui posave en casa de Salamon de la Cavalleria, per trencar los cofres de la tresoreria e per portar se'n los diners qui eren en [f. 489v] en aquells, e fou trames misatge al dit depositant per en Johan Adria, qui lavors regia la dita tresoreria, notificant-li que aytal força li era feta, lo qual depositant de continent vench a les dites cases, on troba lo dit infant e a mossen Johan Exemenez d'Urrea, e molts d'altres, e lo dit depositant viu que'l dit infant feu obrir e trencar los cofres de la dita tresoreria e traure los diners que y eren, e lavors lo dit depositant dix-li aytals paraules o senblants:

–¿Senyor, per que's fa aço ne per quina raho nos assaiats [*interlineado* de fer] coses que no ha hoyt hom dir que james se sien assajades de fer en la tresoreria?

Et lo dit infant respos:

–Quero-lo fazer, que por ciert mas quiero que mis companyas haiam recaudo que si companyas d'otros havian los diners, car bien me'n averne yo con el senyor rey.

Et en continent dix a aquells seus que contassen la moneda qui era estada atrobada en los dits cofrens, et lo dit depositant dix al dit Johan Adria que no comptas gens, mas que fes levar carta de la força que li era feta.¹⁷

Dix encara lo dit depositant que d'aquests dies, estant ell en lo loch de Castellon de Burriana, com per lo senyor rey fos ordonat que fos presa mostra general de tot hom qui fos en sou e fos ordonat que'l dit infant faes la mostra en lo loch d'Almaçora, e a aquesta mostra a rebre fossen ordonats mossen Francesch de Vilarasa e en Johan Jener, e en Bernat Buçot, e en Berenguer de Cardona, deputat de Cathalunya, e aquells haguessen reebuda la dita mostra, e se'n volguessen tornar al loch de Castellon, en lo cami com se'n tornaven lo dit infant los trames detrás XX homens a cavall a la geneta, los quals per força faeren tornar los damunt dits qui havien reebuda la mostra del dit infant, e con foren devant lo dit infant, lo dit infant los dix aytals paraules o senblantes:

–Merecriets qui us fezisse dar L azconadas, fincats en ora mala [...] [f. 490r] que la mostra sia concordada con mi scrivano de razion.

Axi que [*tachado* hig] hageren a romanir aqui, exceptat lo dit mossen Francesch de Vilarasa, que li suplica que'l ne jaquis anar, lo qual se'n ana apres d'una stona e feu romanir los altres e feu fer manament la hon posaven que no'ls donassen les besties ne

¹⁶ Galindo Romeo, 6, 8-10; Canellas López 1973, 238.

¹⁷ Galindo Romeo, 10; Canellas López 1973, 236.

les ne jaquissen exir sens son manament, los quals foren detenguts tro l'endema, hora de menjar, e en aquell instant que y stagneren lo dit infant feu scriure per lo dit Bernat Bussot, axi de cavalls morts com de insuficients, mostra, e aço per força, e totes aquestes coses havie ja dites lo dit deposant al senyor rey, presents los sobredits.¹⁸

Altres coses dix que no y sabia, jas fos de totes diligentment interrogat.

Fuit sibi lectum et cetera, persistit et cetera, iniunctum et cetera.”

Postea, in villa Sancti Mathei, magistratus de Muntesa, regni Valencie, vicesima secunda die iulii, anno predicto, deposuerunt hii que secuntur.

“L'onrat frare Pere de Tous, maestre de la cavalleria de Nostra Dona Sancta Maria de Muntesa, testimoni, jurat e interrogat sobre les coses damunt dites, denunciades contra lo dit infant don Ferrando, e en special si sap ne ha hoyt dir que·l dit infant haie fetes covinences, lligues, empeniments o colligacions contra lo dit senyor rey o contra la cosa publica d'aquell, e dix que no, exceptat que dijous mati, prop passat, lo vezcomte de Cardona era en la vila de Sent Matheu, en l'alberch on lo dit mestre de Muntesa posave, e parlant ensemps de la mort del infant d'en Ferrando, lo dit vezcomte dix al dit maestre, present lo [f. 490v] comanador maior, aytals paraules o semblants:

–Mossen lo maestre, temps ha que la mia mort ere tractada e, a la veritat, en aquella ora que·l infant mori, morira jo, sine que·l senyor rey tan solament me restaura.

Dix encara lo dit maestre que·l dit vezcomte li dix aytals paraules:

–Jo non he [*interlineado* dit] encara mas de huy mes o d'aqui avant dir-ho he que·l dit infant no tenia tort al senyor rey que li matas, ans lo havie ben servit e li amave axi com a bon senyor e frare. Et aço se yo be axi com lo dit infant.

E que, de cert, si l'infant havie culpa en alguns tractaments, si's havie ell dit vescomte, car de cert si als hi hagues ell o sabera tot, si res hi hagues.

Et res no menys, dix lo dit testimoni que·l dit [...] vezcomte dix:

–Per lo cap de Deu, senyor maestre, dins V meses yo enten esser lo maior hom de la senyoria del senyor rey.

Altres coses dix no saber sobre los dits affers tocants lo dit infant, sino axi com dessus ha depositat.

Fuit sibi lectum et cetera, et persistit et cetera, iniunctum silencium et cetera.”

“Frare Asbert de Tous, comanador maior de Muntesa, testimoni, jurat e interrogat sobre les dites coses toquantes lo dit infant e contra aquell denunciades, dix que·l dit dijous mati prop passat, parlant ab lo dit vezcomte de Cardona de la mort del dit infant don Ferrando, en la posada del dit maestre de Muntesa, lo dit vezcomte de Cardona dix al dit maestre e encara [a] aquest dit testimoni aytals paraules o semblants:

–Per cert, mossen lo maestre, l'infant don Ferrando no tenia tort al senyor rey, car si culpa alguna havie o traycio havie feta alguna, per cert yo hi tinch tort axi grau com ell, vejats si·m pos gran carech e dich vos mes que no es cavaller el mon qui me ho digues ab qui jo no me'n conbates e que fos [...] [f. 491r] palms pus alt que jo.

Et no res menys, dix lo dit testimoni que·l dit vezcomte dix a ell dit comanador:

–Per lo cap de Deu, abans de V meses yo enten a esser lo maior hom de la senyoria del senyor rey.

E altres coses.

Pus avant, dix no saber en les dites coses denunciades contra lo dit infant, ja's fos sobre aquelles diligentment interrogat.

¹⁸ Galindo Romeo, 10-11.

Idem, fuit sibi lectum et cetera, et persistit et cetera, et iniunctum silentium et cetera.”

Verum, cum per actis predictis omnibus et clare ac legitime de culpa dicti infantis nostra consciencia informata, et ex eis pro claro habentes digesto consilio habito, omnia dicti infantis bona, tam ratione vernaculi et substitutionis quam ratione criminis lese magestatis per ipsum infantem, ut ex predictis, apparet multifarie perpetrati, posse ad nos et nostrum patrimonium pericule, deliberaverimus ad manus nostras recipere civitatem Dertuse, in qua videbatur nobis nisi cito fieret periculum maximunimi vere, [*tachado* ob quod] mandavimus civibus eiusdem civitatis nostras literas per nobilem et dilectum consiliarium nostrum Berengarium de Apilia, gerente vices gubernatoris generalis in Cathalonia, continentes, ut se nobis traderent cum predictorum ratione id facere, tenebantur quibus receptis literis per dictos cives et eisdem publicum ex parte nostra, per dictum nobilem explicatis ipsi cives [*tachado* magno] [*interlineado* habito] inter ipsos [*interlineado y tachado* habite] consilio deliberarunt nullatenus ad facere, nisi constaret inclitam infantissam, uxorem quondam dicti infantis, pregnantem minime remanere, et pro predicta responsione ad nos, qui eramus in villa Sancti Mathei, suos nuncios destinarunt, [*interlineado* scilicet Petrum Tortom, iurisperitum, et Petrum Payol dixerunt nullatenus vestres dicte civitatis nobis prestare homagium nec dare civitatis ... nuncio predicto], querum responsione per nos [...] dita et presencia nostri consilii per nos replicatum excitit ex alio capite quam [*tachado* iudatis et collegata et sententiam seu aliis] legitime aparet [*al margen derecho* insseratur nomina nunciorum, erant Petrus Torto et alio en Payol] [f. 491v] vinculi dictam civitatem, etiam ad nostrum erarium pertinere, nam dictus infans, ut nobis per processu apparebat crimen lese comiserat magestatis, ut eisdem per processum presentem hostendibus evidentem, cui replicationi dicti nuncii finaliter reppererunt, quod ipsi nullam videbant sententiam continentem dictam civitatem et alia bona dicti infantis esse fisco regio adquisita, que nos percipientes et attendentes si civitas Dertuse nobis obedire resisteret seu tardaret posse infinita scandala evenire, habito maturo consilio, quod dictam sententiam dare cum bona consciencia poteramus et quod [*interlineado* prestari nobis homagium et dicte civitati dari nobis paritum celeritate maximam, propter varia pericula que permitere poterant et exponebant, et quod] dari eam incontinenti ad cessandum dicta scandala congruebat in loco de Ulldecona dictam sententiam dictavimus, et in presencia dictorum nunciorum eam legi et publicari [*interlineado* dictis nunciis] fecimus in eodem loco de Ulldechona in quo nunc personaliter aderamus sub forma sequenti.¹⁹

“[f. 491v] Nos, en Pere, per la gracia de Deu rey d’Arago et cetera, com per diverses persones dignes de fe siam informats l’infant don Ferrando haver fet son poder de donar mort al molt noble e amat conseller nostre comte de Trestamera, estant aquell en nostre servey, e aço a tractament del rey de Castella, qui fehia menar lo tractament a Johan Ferrandez d’Obte, cavaller de la Banda, e al qual confessat lo dit crim per ell donam mort per la dita raho.

E encara sie clar a nos lo dit infant haver fetes [f. 492r] conjuracions e ligues ab molts e diverses nobles, cavallers e altres persones de nostra senyoria e altres, los quales eren en nostre servey, los quales entre tots eren en nombre de MD homens a cavall e mes, ab los quals tots se devien exir de nostra terra e demparar nostro servey, estantes nos en los Camps de Burriana e estant lo rey de Castiella a Murvedre, per tolre a nos

¹⁹ Soldevila, 368-369; Canellas López 1973, 239.

defensio de la nostra Corona e terres a nos sotsmeses, los quals volie tolre e ocupar lo rey de Castiella, qui·ns en ha ja moltes toltes.

Et no-res-menys, siam informats que en los Camps de Nuules, si pus hi acurassen, devia moure baralla e concosa en la nostra host, per que lo rey de Castella hagues loch de desbaratarnos en los dits Camps.

E encara siam informats que ara el partir havia en cor de dampnificar nostres consellers e, segons que·ns fo dit, nos en persona e encara que passant per la terra nostra devia ab les dites companyes robar e ocupar nostres lochs e gents, e aço qui es pigor, menas tractaments ab lo rey de Castella, que·l dit infant nos tolgues nostres regnes e terres e aquelles tengues ell en feu per lo dit rey.

Et encara's sie clar lo dit infant haver fetes totes les dites conjuracions contra sagrament e homenatge per ell a nos fet, com lo dit infant, en temps que·s reconcilia ab nos e li perdonam a requesta nostra, qui havem gran temor de ses obres, e aço per les males obres que·ns havie fetes en temps de la Unio, e car tots temps de la sua fadrineza tro que·s reconcilia ab nos, havie fet publicament tot son poder al rey de Castella [f. 492v] e en totes guises que podie, que·ns tolgues nostres regnes e terres, e feu sagrament e homenatge de no fer liga ni covinença ab nengu de nostra [*tachado* covinença] senyoria ni dins nostra senyoria sens expressa licencia nostra, la qual no·ns ha demandada ne nos a ell aquella atorgada.

Encara nos sie clar haver tractades moltes altres males obres contra nos e la cosa publica a nos per Deu comanada a regir.

E encara, com per les dites rahons lo menassen pendre als nostres alguatzirs, el dit infant, ab aquelles qui ab ell eren en la nostra cambra, se defeses ab l'espasa o spunto, no donam james paciencia a preso per ço mogut per les dites cosas, posats los IIII Evangelis devant nos, havent esguart a Deu, qui·ns ha elegits per fer justicia e punir los crimosos, no feta diferencia de gran a poch, declaram e sentenciam lo dit infant haver comes crim de lesa magestat e los bens d'aquell esser a nos confiscats, e per nostra present sentencia al nostre patrimoni ajutgam e aplicam, declarans e pronuncians per la present sentencia tots sotsmeses del dit infant esser absolts de tot sagrament, homenatge e naturalesa, per los quals fossen al dit infant obligats.

Encara, per lo gran perill qui·ns era, si les dites coses fossen delexades ans de la mort del dit infant, lo qual era tan poderos ab les lligues, les quals havia fetes que sin sentis nos donara gran [...] [f. 493r] en lo proces defallen solempnitats, les quals hi eren necessaries, les quals se solen e's deven servir en senblants fets, per ço nos, per nostre poder real, soplím tot defalliment que y sia entrevengut per qualcuna manera o via sia, e donam fermetat plena e poder ab la present sentencia, axi com si tota solempnitat hi fos servada.

Testes fuerunt presents ad predicta nobiles Bernartus de Capraria, Berengarius de Apilia et Franciscus de Perilionibus, milites, consiliarii domini regis predicti.”²⁰

Qua publicata et dictis nunciis ad civitatem Dertuse reverentibus, erga dictam civitatem accipimus nostrum [*tachado* pro] [*interlineado* iter] et audita dictorum nunciorum relatione cives dicte civitatis nostro intuitui pacienciam prestiterunt et existens dominus rex in dicta civitate, pro habenda maiori predictorum informacione, fecit recipi depositiones sequentes.

Vicesima quinta die iulii, anno predicto, in civitate Dertuse.

²⁰ El texto de la sentencia cuenta con una edición anterior en Lafuente Gómez 2012b, 124-125.

“Garcia Lopez de Sesse, cavaller del regne d’Arago e lochtinent de algutzir del senyor rey, testimoni, jurat e interrogat, e primerament si sap ni ha [f. 493v] hoyt dir que·l dit infant don Ferrando hage fets empeniments, tractaments, lligues o covinençes ab algun rich hom, cavaller o altre, axi de nostra nacio com d’estranya, contra lo senyor rey o sos regnes e terres, o contra la cosa publica d’aquells, e dix que no.

Interrogat si sap que aquell dia e ora que·l senyor rey mana pendre lo dit infant don Ferrando, lo dit infant se defes al dit Garcia Lopez, faent resistencia a ell de feyt o de paraula, e dix que es ver que aquell dia e hora en los quals lo dit senyor rey mana que·l dit infant fos pres, lo dit senyor rey dix a aquest testimoni aytals paraules:²¹

–Alguatzir, tomat preso l’infant qui es en esa rerecambra.

E aquest dit testimoni respos:²²

–Senyor, ¿qual infant?

Et lo senyor rey dix:

–L’infant don Ferrando.

E lavors lo dit testimoni ana a la cambra e viu lo dit infant, e en Johan Exemenez d’Urrea e Diago Perez Sarmiento, Loys Manuel e Gonbalt de Trameçet, jaents sobre I lit que y havie, e dix el dit testimoni al dit infant:

–Senyor, vos me perdonat, que ben veho que mal dia, mes esto, pero convenie fer lo que·l senyor rey mande, mi senyor el rey manda que vos seades preso.

E de continent lo dit infant dreças en lo lit e posa les mans a la corega del spase qui tenie, per lo toll, quaix meravellant-se, e los dits Diago Perez Sarmiento e Loys Manuel traguieren les spases e esdemeseren se enves lo dit alguatzir, assajants se de defendre d’aquell.²³ E lavors lo dit alguatzir exi fora la cambra, e mes lo forrellat en aquella, e dix al senyor rey:

–Senyor, catat, l’infant e los otros se deffenden.

E lavors lo senyor [rey] dix a aquest testimoni:

–Mora, mora l’infant e los otros [...].

[f. 494r] Encontinent, aco dit, lo dit testimoni e lo comte de Trestamera, e Pero Carriello²⁴ e Gomez Carriello, e molts d’altres qui eren en la cambra on lo dit senyor rey

²¹ Soldevila, 367-368; Martín, 295-296; Canellas López 1973, 236-237. De las tres crónicas, la que proporciona más detalles sobre los acontecimientos que condujeron a la muerte del infante es la redactada por Pedro López de Ayala, que sirvió, posteriormente, a Jerónimo Zurita para elaborar su relato. La narración del cronista castellano, sin embargo, difiere sensiblemente de la que proporciona aquí García López de Sesé, lo que nos lleva a pensar que existieron, al menos, dos tempranas versiones de estos hechos: una, que circuló en el entorno de Enrique de Trastámara y que se difundió a través de la *Crónica* de Ayala, y otra que, en cambio, no trascendió más allá del ámbito procesal. Las diferencias entre ambas son, sin duda, muy significativas, como se puede comprobar en las cinco notas siguientes.

²² El nombre del alguacil encargado de prender al infante, según Ayala, era Bernat de Escala (Martín, 295), mientras que en el acta, como se puede comprobar, se cita al declarante, García López de Sesé, y a Arnalt de Orcau (f. 482r). Zurita, a pesar de seguir fielmente la crónica de Ayala en este punto, no reproduce el nombre del alguacil, sino que se refiere a él tan sólo por su cargo (Canellas López 1973, 237).

²³ Según Ayala, en este momento Diego Pérez Sarmiento se dirigió al infante pronunciando las siguientes palabras: “Señor, mas vos vale morir que ser preso” (Martín, 295). Zurita, que continúa, en este aspecto, empleando como fuente el texto de Ayala, señala además que Sarmiento animó al infante a defenderse (Canellas López 1973, 237). Sin embargo, ni la declaración de García López de Sesé ni ninguna de las otras referencias a la detención incluidas en el acta que aquí editamos atribuyen ninguna alocución a Diego Pérez Sarmiento.

²⁴ Ayala indica que Pedro Carrillo fue el primero en herir al infante en la contienda: “E aún se decía que Pero Carrillo, un caballero que era con el conde [de Trastámara], feriera al infante de la primera ferida.” (Martín, 296). Zurita reproduce este dato, citando, de nuevo, la obra del cronista castellano (Canellas López 1973, 237).

stave, e anaren ab les spases tretes vers lo dit infant e altres damunt dits,²⁵ e a la fi lo dit infant e los damunt dits Diago Perez Sarmiento e Loys Manuel foren morts aqui.²⁶

Altres coses dix que no y sabie, jas fos ab diligencia interrogat.

Fuit iniunctum et cetera.”

Et post aliquos dies, cum dominus rex existens intus dictam civitatem, requisivisset iuratos et probos homines civitatis eiusdem ut prestarent sibi homagium et fidelitatis, etiam iuramentum dicti iurati requisiti responderunt quod illos non prestarent donec [interlineado de] sententia fieret fides publice et data eis copia de eadem, ut sit quam[interlineado que] secundum veritatem gesta sunt possent in publicum apparere et ex eis clare [tachado ...] [interlineado licitet omnibus] eorum fidelitas excusata.

Quibus pactis dominus rex dixit eis ut non starent propter hoc et promisit eis in sua bona fide regia quod incontinenti mandaret eis dari copiam de predictis.

Et incontinenti dicti iurati electis quibusdam ad prestandi dictum homagium illud domino regi prestarunt, prout in carta inde facta laciis continetur.²⁷

Postea, vero [blanco] [tachado cum] [interlineado ut] magis sententia per nos lata et publicata, [tachado probus] pluribus nota esset publice instrumentu dictam sententiam legi et publicari fecimus coram multis sub eadem forma qua fuit superius dictis nunciis publicata.

Testes fuerunt publicatione dicte sententie episcopus Dertusense, nobilis Berengarius [...] Petrus Boil et Franciscus de Perilionibus et plures aliis [...]

[f. 494v] Et ipsa prelata sententia dominus rex mandavit dictis iuratis dari copiam de predictis.

Sane [tachado cum] [interlineado ut] magis facta per nos omnibus liquide existant, et [tachado ut] confiscationem bonorum predictorum per nos [tachado facta] clarius [interlineado et] legitime [interlineado appareat] fore factam, [tachado appareat omnibus pateat in posterum] mandavimus recipi nobis presentibus et interrogantibus, intendendo per terras nostras [tachado in quibus ex] testes alios ultra predictos qui super predictis noverant [interlineado veritatem] aceptaciones [tachado infra sequentes,] [interlineado prout iusimus continetur,] necnon inseri literas que per regem Castelle fuerant misse predicto infanti et Didaco Petri Sarmiento, quas quidem literas tenemus in sui forma signatas manu dicti regis Castelle et sigillatas suo sigillo quod dicitur

²⁵ Ayala, en primer lugar, y Zurita, siguiéndole, describen en sus respectivas obras un hecho particular dentro del incidente de la detención, concretamente el asalto a la cámara del infante mediante el desmontado de su techumbre, fabricada en madera (Martín, 295-296; Canellas López 1973, 237). Este dato, en cambio, no consta en la declaración de García López de Sesé.

²⁶ En lo que respecta al resultado de la pelea, las tres crónicas (Pedro IV, Ayala y Zurita) coinciden en señalar que perdieron la vida el infante Fernando, Diego Pérez Sarmiento y Luis Manuel. Además, la *Crónica* de Pedro IV indica que murieron otros hombres, si bien no los identifica (Soldevila, 368). Ayala, por su parte, habla tan sólo de un individuo, llamado Rodrigo de Montoya, quien, según el cronista, era escudero de Enrique de Trastámara y fue asesinado directamente por el infante Fernando (Martín, 296). Zurita, que sigue esta última versión, da cuenta de la muerte de un escudero, aunque omite su nombre (Canellas López 1973, 273). Por su parte, García López de Sesé, como se ha podido comprobar, no va más allá de confirmar que fue en tales circunstancias como se produjo la muerte del infante Fernando, de Diego Pérez Sarmiento y de Luis Manuel, sin nombrar a nadie más. Por último, en la acusación formulada por el rey (concretamente f. 282r del acta), se menciona el asesinato de un tal Diego Sánchez de Montoya.

²⁷ Soldevila, 368-369; Canellas López 1973, 239.

puritatis, quequidem litere fuerunt nobis presentate in loco [blanco] et tenor ipsarum literarum, sequitur sub hac forma.²⁸

“Yo, el rey, fago a saber a vos, el infante don Ferrando d’Aragon, que vi la carta que me embiastes del servicio granado que me fariades e que vos ayudasse a cobrar el regno d’Aragon e las otras cosas que me embiastes pedir merced; e otrosi entendie todas las razones que me embiastes dezir con el que me dio la vuestra carta. E yo, non parando mientes a los vuestros yeros que feciestes contra el mio senyorio e contra los reynos donde vos venides, como quiere que ternan, que fago en ello cosa que deviera scusar, es mi mercet de vos lo complir todo segunt que me lo embiastes pedir, vos haciendo lo que me embiastes jurar e prometer, segunt que esto mas complidament se contenie en la carta que me embiastes, e en la creença que de vuestra parte me fue dicha.

E vos, enviar vuestro hombre de quien fiedes con vuestra carta seyellada con vuestro seyello, en que scrivades vuestro nombre, [f. 495r] e embiatla a Tudela de Navarra, e fallara hi a Suer Garcia, fijo de Garcia Suarez de Toledo, mi hombre, que tomara d’ell aquell recaudo que vos sabedes que me embiastes prometer, e dara al vuestro hombre aquell recaudo que nos embiastes pedir e vos cumple. E yo vos seguro por esta mi carta de vos tener e complir todo lo que fincare asegurado entre el dicho Suer Garcia e el dicho vuestro hombre.

Et porque d’esto siades cierto, embio vos esta mi carta abierta e seyellada con mi seyello de la poridat, en que scrivi mi nombre, la qual carta dara Suer Garcia al vuestro hombre desque el hoviere atorgado e entregado el recaudo que nos haviades a fazer, otrosi li dara todo el recabdo que vos me embiastes pedir.

Dada en Logronyo, tres dias de mayo, era de mil CCC^{os} novanta e VIII^o anyos. P. Yo el rey. P.”

“Yo, el rey, fago saber a vos, Diago Perez Sarmiento, que me dio una persona una vuestra carta de creencia e oy todas razones que de vuestra parte me dixo; e yo, por grant piedat que he de todos los mis naturales que se non pierdan, e otrosi por los fazer limpios d’aquellas [*interlineado* culpas] e yeros en que cayessen, cada que lo yo pudiesse fazer, guardando mio servicio e mio senyorio, sabe Dios que yo assi lo querria fazer, quanto mas a vos a quien yo tanta mercet fize e de quien tanto fiava, e esto por lo querer fazer mas que por servicios que de vos recebi, segunt que esto es manifesto en todos los mis regnos, e agora, por duelo e piedat que he de vos e por non perder lo que en vos fiz a vuestra culpa, es mi mercet de vos fazer [...] fazer la mercet que me embiastes pedir vos haciendo [f. 495v] me el servicio que [*interlineado* me] embiastes prometer.

E vos, ir vos pora Tudela, que fallaredes hi a Suer Garcia de Toledo, mi homne, que vos librra segunt que me embiastes pedir por mercet, e otrosi recibira de vos el recaudo que me embiastes dezir que fariades, e yo vos seguro por esta mi carta de vos tener e complir agora e por siempre jamas todo lo que con el dicho Suer Garcia libraredes, e fincare asegurado. E porque d’esto seades cierto e seguro, embio vos esta carta seellada com mio sello de puridat en que scrivi mi nombre.

Dada en Logronyo, tres dias de mayo, era M CCC^{os} XC^a VIII^o anyos. P. Yo, el rey. P.”

²⁸ La primera de las dos cartas, dirigida al infante Fernando, está copiada también en el memorial del Archivo del Monasterio de Cogullada (Galindo Romeo, 7-8). Zurita, que utilizó este documento, cita la carta, aunque no la transcribe ni da detalles de su contenido (Canellas López 1973, 238). En cambio, la segunda misiva, cuyo destinatario era Diego Pérez Sarmiento, no llegó a incluirse en el citado memorial ni consta en ninguna de las otras fuentes que hemos manejado.

Atestaciones de quibus super fit mencio fuerunt recepte ut inferius continetur.

Octava die septembris, anno predicto in civitate Cesarauguste.

“Mossen en Domingo Cerdan, cavallero, Justicia d’Aragon, interrogado sobre los aferes que sabia del infant don Ferrando e de los tractos que fazia en deservicio del senyor rey, e por jura respuso lo que se sigue.

Primerament, qu’el dito Justicia, andando con el senyor rey e de mandamiento suyo a las vistas qu’el dit senyor devia haver con el rey de Navarra en el lugar de Sos, e como fuesse el dito senyor rey en Çuera e demandasse de consello sobre la alteracion que ere entre el dito infant e el conde de Trestamera, por razon de las companyas del dit conte [f. 496r] de Trestamera que se passaven al dito infant e ell las rezebia, e que el dito senyor rey havia prometido e jurado al dito conde qu’el daria sueldo pora mil hombres de cavallo e ciertos de pie, e que si d’ell se passavan a otro que sueldo no ses los daria ne los poria recibir alguno, e que ultra la dita jura d’esto le havia feyto omenatge, e qu’el dito infant dezie que los homens de cavallo que s’ell eran passados del dito conde que ell los tendria, e qu’el senyor rey los diesse sueldo por aquellos e los otros que tenia en otra manera, que con aquellos hombres que tenia e haver podia, que seria a Francia e desempararia el servicio del dito senyor rey,²⁹ e que presentes en el consello los nobles don Bernat de Cabrera, don Blasco, d’Alago e el vispe de Taraçona, micer Exemen Sanchez de Ribavellosa, mossen Pero Jurdan d’Urries, Pere de Margens, Pero Lopez Sarnes e Jayme Conesa, que todos los sobre ditos havian dado por consello al dito senyor rey qu’el dito infant li complia muyto a los aferes de la guerra, e assi mismo el dito conde, e que dasse manera el dito senyor rey feciesse fezer de guisado qu’el dito infant e conde se [*tachado* acurassen] [*interlineado* avenissen,] en casso do avenir no los pudiessen, que segunt Dios por la jura e segunt el mundo por el homenatge que feyto havia al dito conde, qu’el devia tener e observar la dita provission, e qu’el dito don Blasco la hora en el dito consello havia dito las siguientes o semblantes palaures:

–Senyor, yo aragones so, e no poria dir sino verdat e no vos lo tendria secreto. Sabet que muytos d’Aragon, hoc, e de Cathalunya han prometido al dito infant do ell se is del regno [...] entre los otros digo vos que jo e mi ermano don Johan Exemenez [f. 496v] e mi sobrino don Pero Ferrandez d’Ixar, e’l havemos prometido.

E ditas aquestas palauras por el dito noble don Blasco, qu’el dito Justicia, de lo que havia dito el dito noble don Blasco e encara algunos otros del dito consello, que se’n eran marvellados de la paraulas qu’el dito don Blasco dito havia, e guardado el tiempo de grant necesitat de la guerra qu’el dito senyor rey havia con el rey de Castiella.

Dixo otrossi [*tachado* qu’el] [*interlineado* el] dito Justicia que depues de las sobreditas cosas, como el senyor rey fue en la vila de Luna, estando en consello el dito senyor rey, presentes todos los sobreditos e encara que hi havian seydo, present don Jurdan Perez d’Urries, governador d’Aragon, e a su semblant que hi era don Alvaro Garcia d’Albornoz, que se havia leydo alli en consello una letra enviada al senyor rey por part del dito infant, e que entre muytas otras cosas en la dita letra contenidas, como fuesse la dita letra prolexa en scriptura, qu’el dito infant demandava sueldo por las companyas de cavallo que tenia e que se’l eran venidas de las [*interlineado* del] dito conde, e que la dita letra havia adueyto don Miguel Royz d’Isuerre, cavallero, e que sobre aquesto havia dito cada uno su intencion, e qu’el dito noble don Blasco havia dito al senyor rey todas las paraulas, e en efecto aquellas que en la vila de Çuera sobre la dita

²⁹ Canellas López 1973, 235-236.

razon dito l'avia, segunt de part de suso se contenie, e que mas el dito [*tachado* infant] Justicia no y sabia.³⁰

Fuit sibi lectum et cetera, et persistit et cetera, [...] fuit et cetera.”

In civitate Cesarauguste, duodecima die septembris, anno [...]

³⁰ Galindo Romeo, 6; Canellas López 1973, 238.

Obras citadas

- Bauman, R. *The Crimen Maiestatis in the Roman Republic and Augustan Principate*, Johannesburgo: Witwatersrand University Press, 1967.
- Baydal Sala, V. *Els orígens de la revolta de la Unió al regne de València (1330-1348)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2013.
- Bellamy, J.G. *The Law of Treason in England in the Later Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.
- Bourdieu, P. “La fuerza del derecho. Elementos para una sociología del campo jurídico.” En *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001: 131-164.
- Canellas López, Á. ed. J. Zurita. *Anales de la Corona de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1973. Vol. IV.
- . “Fondos históricos aragoneses del archivo del monasterio de Cogullada (Zaragoza).” *Revista de Historia Jerónimo Zurita* 37-38 (1980): 181-209.
- Cressy, D. *Dangerous Talk. Scandalous, Seditious and Treasonable Speech in Pre-Modern England*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Cuttler, S. H. *The Law of Treason and Treason Trials in Later Medieval France*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002 [1ª ed. 1981].
- Daza, J. *Iniciación Histórica al derecho romano*. Alicante: Editorial Tirant lo Blanc, 1990 [1ª ed. 1988].
- Del Arco, R. *Sepulcros de la casa real de Aragón*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Jerónimo Zurita, 1945.
- Diago Hernando, M. “Vicisitudes de un gran estado señorial en la frontera de castilla con Aragón durante la primera mitad del siglo XIV: los señoríos sorianos del infante don Pedro.” *Anuario de Estudios Medievales* 35/1 (2005): 47-90.
- Díaz Martín, L. V. *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y regesta*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1975.
- . *Colección documental de Pedro I de Castilla (1350-1369)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999. 4 vols.
- . *Pedro I el cruel (1350-1369)*. Gijón: Trea, 2007.
- Estepa Díez, C. “Rebelión y rey legítimo en las luchas entre Pedro I y Enrique II.” *Anexes del CLCHM* 16 (2004): 43-61.
- . “Naturaleza y poder real en Castilla.” *Construir la identidad en la Edad Media: poder y memoria en la Castilla de los siglos VII a XV*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2010: 163-181.
- Ferrer i Mallol, M. T. “Causes i antecedents de la guerra dels dos Peres.” *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 63:4 (1987): 445-508.
- Galindo Romeo, Pascual. “La muerte del infante don Fernando (1364).” *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria* XI (1934): 3-11.
- González Antón, L. *Las Uniones aragonesas y las Cortes del Reino (1283-1301)*. Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1975.
- González Mínguez, C. *Poder real y poder nobiliar en la Corona de Castilla (1252-1369)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012.
- Guiance, A. “To Die for Country, Land or Faith in Castilian Medieval Thought.” *Journal of Medieval History* 24:4 (1998): 313-332.
- Kantorowitz, E. *The King's Two Bodies. A Study in Mediaeval Political Theology*. Princeton: Princeton University Press, 1997 [1ª 1957].

- Lafuente Gómez, M. *La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366). Impacto y trascendencia de un conflicto bajomedieval*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2009. 3 vols.
- . “Rebeldía, traición y *lesa maiestas* en Aragón durante la guerra de los Dos Pedros (1356-1366).” *e-Spania* 14 (2012a).
- . *Dos Coronas en guerra. Aragón y Castilla (1356-1366)*. Zaragoza: Grupo CEMA/Universidad de Zaragoza, 2012b.
- . “Encrucijadas dinásticas: conflictos nobiliarios e intervenciones aragonesas en la Corona de Castilla (1276-1312).” *Cuadernos del CEHIMO* 39 (2013): 7-38.
- . *Un reino en armas. La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014.
- Laliena Corbera, C. “El impacto del impuesto sobre las economías campesinas de Aragón en vísperas de la Unión (1277-1283).” En M. Bourin, F. Menant & Ll. To Figueras (coords.). *Dynamiques du monde rural dans la conjoncture de 1300*. Roma: École Française de Rome, 2014: 561-604.
- Madrid Cruz, M. D. “Relatos y narraciones en los procesos criminales. La construcción de lo verosímil en el espacio judicial.” *Clío & Crimen* 10 (2013): 225-243.
- Martín, José Luis ed. Pedro López de Ayala. *Crónicas*. Barcelona: Planeta, 1991.
- Masià i de Ros, À. *Relación castellano-aragonesa desde Jaime II a Pedro el Ceremonioso*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994. 2 vols.
- Nieto Soria, J. M. *Ceremonias de la Realeza: Propaganda y Legitimación en la Castilla Trastámara*. Madrid: Nerea, 1993.
- Poly, J.-P. “La Europa del año mil.” En R. Fossier, J.-P. Poly & A. Vauchez, *El despertar de Europa*. Barcelona: Crítica, 2001 [1ª ed. 1980]: 11-65.
- Pretel Marín, A. & M. Rodríguez Llopis. *El Señorío de Villena en el siglo XIV*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, 1998.
- Ramón Pont, A. “El infante don Fernando, señor de Orihuela, en la guerra de los dos Pedros (1356-1363).” *Anales de Historia Medieval. Universidad de Alicante* 2 (1983): 63-92.
- Rascón García, C. *Manual de derecho romano*. Madrid: Tecnos, 1992.
- Rubio Semper, A. & C. M. García Zapata. *Fuentes medievales sorianas. Ágreda-V*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 2013.
- Sabaté Curull, F. “La pena de muerte en la cataluña bajomedieval.” *Clío & Crimen* 4 (2007): 117-276.
- Santos Yanguas, N. V. “Acusaciones de alta traición en Roma en época de Tiberio.” *Memorias de Historia Antigua* 11-12 (1990-1991): 167-198.
- Sesma Muñoz, J. Á. & M. Lafuente Gómez (editores). *Cortes de Pedro IV/1, Acta Curiarum regni Aragonum*. Zaragoza: Grupo CEMA/Gobierno de Aragón/Cortes de Aragón/Ibercaja, 2013. Vol. III.
- Simón Ballesteros, S. “Pedro III y los conflictos con la nobleza. El Privilegio General.” *Cuadernos del CEHIMO* 36 (2009): 37-78.
- . “El acuerdo secreto firmado entre el rey Pedro IV y el noble aragonés Lope de Luna durante la segunda Unión (1347-1348).” *Aragón en la Edad Media* XXII (2011): 247-269.
- . “*Por no caer en captivitat perpetua e vinamos a condicion d’esclavos*. La radicalización del movimiento unionista en 1348.” *e-Spania* 14 (2012).
- Soldevila, F. ed. J. Bruguera & M. T. Ferrer rev. *Les quatre grans Cròniques. IV. Crònica de Pere III el Cerimoniós*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 2014.

- Ullman, W. *Law and Politics in the Middle Ages. An Introduction to the Sources of Medieval Political Ideas*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008 [1ª ed. 1975].
- Valdeón Baroque, J. *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara. ¿La primera guerra civil española?*. Madrid: Aguilar, 2002.
- Van Nierop, H. *Treason in the Northern Quarter. War, Terror and the Rule of Law in the Dutch Revolt*. Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2009 [1ª ed. 1999].